

URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



nº11



ERAIKITZEN / CONSTRUYENDO

Blogetik paperera / Del blog al papel

Fundación Sancho el Sabio Fundazioa

Editor / Argitaratzailea:

Celedones de Oro /Urrezko Zeledonak

Autores de los textos / Testuen egileak:

Saturnino Ruiz de Loizaga

Juan Ignacio Lasagabaster

Sabin Salaberri

Eduardo Valle

Iñaki Lasa

Foto de portada / Azalaren argazkia:

Josemari Velez de Mendizabal

Fotos / Argazkiak:

Fundación Sancho el Sabio

Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz “Pilar Arostegui”

Juan Carlos Abascal

Fundación Catedral Santa María

Musikaren euskal artxiboa. Eresbil

Auñamendi Eusko Entziklopedia

Eduardo Valle

PxHere

Creative Commons

Maquetación / Maketazioa:

PRN Sistemas

Imprenta / Moldiztegia:

Irudi

Año/Urtea:

2022

Celedones de Oro / Urrezko Zeledonak:

celedonesdeoro@gmail.com

<http://celedonesoro.blogspot.com>



A MODO DE PRESENTACIÓN

Con este número que el lector tiene en sus manos abrimos una nueva línea de la revista Urrezko. Subtitulada «Del blog al papel», lleva a formato papel los artículos más exitosos del blog de Celedones de Oro. Hemos decidido esta nueva rama de la publicación porque hemos creído oportuno dar un soporte tangible a los escritos que han tenido un notable éxito en Internet.

Nuestros colaboradores han hecho posible una gran divulgación de nuestro medio digital. De los cientos de aportaciones en esta ocasión se han elegido cinco para llevarlos al papel. Y queremos agradecer a los autores su colaboración y confianza en nuestro medio.

Celedones de Oro quiere subrayar la voluntad de continuar por esta línea.

AURKEZPEN GISA

Urrezko aldizkariaren adar berri bat irekitzen dugu, irakurleak eskuan daukan zenbaki honetan. « Blogetik paperera » ipini diogu azpтитulua eta Urrezko Zeledonon blogean arrakasta gehien izan duten artikulua papezko formatuan jartzea du helburu. Internet sarearen bitarteko hedapen nabarmena izan dutenek euskarri uki-garria merezi zutelako ekin diogu argitalpen-adar berrirari.

Gure lankideek egundoko presentzia ahalbidetu diote gure hedabide digitalari. Ehunka ekarpenetatik oraingoan bost hautatu ditugu papezko ekartzeko. Eta egileei eskertu nahi diegu euren eskaintza eta gureganako konfiantza.

Urrezko Zeledonak elkarteak egitasmo honekin segitzeko borondatea azpimarratu nahi du.



INDICE - AURKIBIDEA

CAPÍTULO 1

Saturnino Ruiz de Loizaga

La presencia de los frailes franciscanos en Vitoria a través de los siglos. 7

CAPÍTULO 2

Juan Ignacio Lasagabaster Gómez

Una experiencia innovadora en la conservación del patrimonio:
la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz..... 26

CAPÍTULO 3

Sabin Salaberri

Sebastián Iradier y Salaberri. Desconocido y olvidado 33

CAPÍTULO 4

Eduardo Valle Pinedo

El viejo Café de la Correría..... 41

CAPÍTULO 5

Iñaki Lasa Nuin

Gizakia deitzen den etxe orratza 45

La persona llamada rascacielos 47



CAPÍTULO 1

LA PRESENCIA DE LOS FRAILES FRANCISCANOS EN VITORIA A TRAVÉS DE LOS SIGLOS ¹

Saturnino Ruiz de Loizaga

Orígenes del franciscanismo en Vitoria. Su venerable antigüedad

Las primeras huellas o albores del franciscanismo en el suelo de Vitoria referentes a San Francisco se remontan a los tiempos de la vida mortal del Serafín de Asís, cuando a pie y descalzo, caminó en peregrinación a Santiago de Compostela siguiendo la ruta de los peregrinos jacobeos. A comienzos, pues, del año 1214, San Francisco de Asís, acompañado de su primer discípulo fray Bernardo de Quintaval, penetró en España con miras a predicar a los sarracenos; pero impedido en su propósito inicial, convirtió su viaje en peregrina-

ción a Santiago de Compostela. No se puede probar documentalmente que haya dado por sí mismo realización a esta idea en el suelo hispano, aunque fueron muchos los conventos, a lo largo de la ruta jacobea, que ostentaron como timbre peculiar de gloria la tradición de haber sido fundados por él.

El convento de San Francisco, “según robusta y antigua tradición” -así lo constatan los principales cronistas de la Orden Franciscana, como fray Francisco de Gonzaga, Ministro General de la Orden (1587), Lucas Wadingo (1630) y otros muchos, (Landazuri, Melchor Amigo, Cornejo, etc.)- fue fundado, al

1. Esta pequeña historia del convento de San Francisco de Vitoria es una mirada panorámica y retrospectiva al pasado de nuestros venerables frailes en la ciudad de Vitoria durante 7 siglos, y pienso que tiene su interés, no obstante que recientemente ha salido publicado el libro, *La Ciudad Perdida. Historia del convento de San Francisco de Vitoria- Gasteiz* (Vitoria-Gasteiz, 2019) de los autores Mellén, I.; López de Munain, G.; Gondra, A. y Ezquerro, I. El libro, de 300 páginas, cuenta con documentos inéditos hasta la fecha, planos actualizados del convento y toda la historia del edificio desde sus orígenes del siglo XIII hasta su derribo en 1930.

Agradezco la colaboración de Juan Carlos Abascal en las tareas de edición del presente artículo.

Publicado en celedonesoro.blogspot.com [3/02/2022]



parecer, por el propio San Francisco de Asís, a su regreso de Compostela, en 1214. Todos corroboran esta fundación, aunque en verdad ninguno la documenta.²

Lo cierto es que, en 1219, la Orden Franciscana se divide en Provincias, y entre las cinco constituidas fuera de Italia, está ya la Provincia de España. Esto tuvo lugar en el Capítulo General de Pentecostés de ese año, y que su provincial fue Juan de Parente, quien vino provisto de letras comendaticias del papa Honorio III.

En el Capítulo General de Rieti, celebrado en 1231, la Provincia de España, ya muy extendida y numerosa en conventos, se dividió en tres: la de Santiago, que comprendía todo el Noroeste de la Península, incluida la zona cristiana de Portugal; la de Aragón, que abarcaba todo el antiguo reino de su nombre y el de Navarra; y la de Castilla con todo lo restante de la Península. De esta última se derivaría, más tarde, la nuestra de Cantabria (1551), hoy de Arantzazu.

Cada provincia se va a subdividir en varias demarcaciones subalternas denominadas, según el uso de la Orden, en Custodias. El Capítulo General de la Orden Franciscana, celebrado en Narbona en 1260 y presidido por San Buenaventura, erige a nuestro convento en cabeza de la “Custodia de Vitoria”.

La Custodia de Vitoria

Dentro, pues de la organización primitiva de la Orden, las extensísimas provincias se subdividieron en varias custodias que, a su vez, comprendía un número más o menos reducido de conventos. En efecto, en la tabla del Capítulo General de 1336, celebrado en Nápoles, la Provincia de Castilla figura con ocho custodias y cuarenta conventos. Una de estas custodias era precisamente Vitoria.

Los conventos dependientes o componentes de la Custodia de Vitoria, estaban diseminados por la provincia de Santander (Santander, 1270, y Castro Urdiales, 1291), norte de la provincia de Burgos (Miranda de Ebro, 1268, Frías, 1228, y Medina de Pomar, 1306), ninguno en Guipúzcoa y uno en Vizcaya (Bermeo, 1357). Sangüesa y Pamplona van a bascular y finalmente a pasar a la Provincia de Aragón.³

El Convento de San Francisco de Vitoria

Comencemos por fijar nuestra atención en el convento de San Francisco de Vitoria, cabeza y madre de todos los demás conventos de la Custodia, a la que dio título y nombre.

Dos conventos importantes contaba esta ciudad en las primeras décadas del siglo XIII: el de San Francisco y el

2. LÓPEZ, A., «Viaje de San Francisco a España», en Archivo Ibero-Americano, 1 (1914), 13-44, 257-89, 433-69.

3. LANDAZURI, J. J., Historia civil, eclesiástica, política y legislativa de Vitoria (Vitoria 1928) p. 225.



de Santo Domingo. Es de remotísima tradición recogida por antiguos y respetables autores (Gonzaga, Wadingo) que fue en persona el mismo San Francisco quien a principios del siglo XIII, hacia el año 1214, fundó la capilla de Santa Magdalena, germen de la iglesia de San Francisco. Pero hasta hoy no se ha hallado documentación alguna que detalle la estancia en Vitoria del *Poverello* de Asís. El caso es que tan piadosa tradición subsistió hasta la época contemporánea, pues aún en los días del derribo del convento franciscano, en 1930, podía leerse en un medallón barroco de la sobrepuerta de entrada a la iglesia la siguiente emocionada inscripción: “ESTE CONVENTO FUNDO EL MISMO NUESTRO Padre San Francisco. Año de 1214”.

El convento de San Francisco se encontraba fuera de los muros o murallas de la ciudad, en su parte sur. Se extendía sobre una superficie de 7.000 metros cuadrados, tras diversas ampliaciones a lo largo de los siglos. Poseía fuentes y estanques, y dos dilatadas huertas destinadas para árboles frutales y hortalizas para el consumo de la comunidad. Para tener una idea buena parte del inmueble corresponde al edificio del Gobierno Civil, donde se encontraba el Palacio de Justicia y la Delegación de Hacienda, calle Olaguibel, y se extendía por la calle Postas, calle Fueros, Independencia, General Álava...



Convento de San Francisco. Fundación Sancho el Sabio. Fondo Caja Municipal

Del convento franciscano de Vitoria se habla en un documento del año 1236. San Francisco muere en 1226. La casa matriz era ya designada con el nombre de convento de San Francisco en una Cédula oficial del Concejo de la Villa de Vitoria del 8 de diciembre de 1236, donde se notifica al superior de los franciscanos, llamado Nicolás, la prohibición de que ningún vecino de la villa cometiese acto alguno de violencia en el convento de los frailes y en su iglesia, so pena de perder la libertad, o su bienes o propiedades, en caso de huida.⁴

Aunque no se halla documentación escrita anterior a la fecha citada, dicha cédula supone que el convento de San Francisco llevaba algunos años de existencia. De manera que diez años tan solo después de la muerte del Santo Fundador (1226), estaba ya establecida una comunidad de religiosos franciscanos en la ciudad de Vitoria y que disponía de iglesia y convento para el

4. URIBE, A., La provincia de Cantabria. El franciscanismo vasco-cántabro (Aránzazu 1988) p. 78; GARCIA ORO, J., Francisco de Asís en la España Medieval (Santiago de Compostela 1988) pp. 104-105.



desarrollo del culto divino y para la habitación de sus moradores.

Otra escritura del Archivo del convento, reinando el rey Fernando en Castilla en 1248, nos dice que ya existía el edificio y que la Iglesia de los frailes se reducía en sus orígenes a la capilla de Santa María Magdalena, capilla-iglesia que formará parte de una de las 13 capillas que tendrá la iglesia posteriormente cuando se construirá el gran templo gótico, como veremos más adelante.

El edificio inicial debió de ser muy reducido, pues ya necesitó de ampliación en 1278, como prueba la cesión de terrenos que para ese fin hizo, por mandato de Alfonso X, el alcalde de Vitoria Diego Pérez de Valladolid. Pocos años después, la infanta doña Berenguela López, nieta de Alfonso XI de León, ordena en su testamento que “den aquello que oviesen menester para cumplir la iglesia hasta que sea acabada de hacer”, legado que determinaría una gran ampliación del recinto del convento.⁵

Abundando en lo que venimos diciendo, cinco años más tarde, en 1275, se le cita y recuerda nuevamente en una concordia testamentaria de doña Men-

cia López de Haro, exreina de Portugal, celebrada precisamente en la casa de los frailes de San Francisco de Vitoria el día 7 de diciembre de 1275.⁶

Dentro de este siglo XIII viene citado varias veces más y en diversos documentos nuestro convento de San Francisco de Vitoria. En un documento del 10 de noviembre de 1296 (Roma), el papa Bonifacio VIII manda al ministro provincial de la provincia de Castilla, y al guardián y al lector de los franciscanos de Vitoria que, previo estudio de la situación, erijan canónicamente el convento de clarisas de Santa María La Vieja de Orduña. Se especifica que en dicho lugar llevaban habitando monjas durante más de sesenta años, y que tenían suficientes medios económicos para sustentar a 25 religiosas.⁷

Otro interesante documento del año 1291 es un breve de Nicolás IV por el que se conceden indulgencias de un año y cuarenta días a los que visitasen la iglesia del convento franciscano de la ciudad de Vitoria en las fiestas principales de la Virgen, San Francisco, San Antonio, con sus octavas. La mención que aquí se hace de la iglesia, significa tal vez, que el nuevo templo que se estaba

5. URIBE, ob. cit. pp. 80 - 83.

6. URIBE, ob. cit. p. 81.

7. Véanse sobre las primitivas menciones documentales el interesante artículo de J. R. de LARRI-NAGA, “El convento de San Francisco de Vitoria. En sus cien primeros años (1214-1317)”, en *El Eco Franciscano*, 28 (1911) 164- 167 y 236-240; RUIZ DE LOIZAGA, S., (et alii), *Documentación Vaticana de la Diócesis de Calahorra y la Calzada-Logroño (463-1342)* (Logroño 1995) pp. 128-129.



edificando sustituía ya a la primitiva capilla de la Magdalena.⁸

Las monjas clarisas aparecerán en Vitoria casi simultáneamente con los franciscanos y se desarrollaron siguiendo un curso muy semejante a ellos con los mismos periodos de esplendor y reforma.

El monasterio de Santa Clara ya existía en tiempos de la Fundadora, Santa Clara, y es el más antiguo de los de la región cántabra, dándole como existente en 1247 por bula de Inocencio IV, donde las llama *damianitas*; documento otorgado en el cuarto año de su pontificado en favor de dicho convento de monjas clarisas con el título de San Damián. De manera que tendríamos este convento establecido ya en vida de la santa fundadora, Clara de Asís, muerta el 11-VIII-1253. Esta bula -que señala la partida de nacimiento de las monjas clarisas de Vitoria- había desaparecido del Archivo conventual viviendo el historiador J.J. Landazuri en 1776, por lo que nos priva conocer el verdadero alcance y los términos de su contenido.⁹

Su ubicación estaba detrás del actual Parlamento Vasco. El actual convento

de las Clarisas en la plaza del General Loma fue anteriormente sede de un convento de franciscanos recoletos de la Orden de San Francisco, intitulado a la Purísima Concepción, fundado en las primeras décadas del siglo XVII. Hubo en él de 12 a 20 religiosos profesos y varios legos y novicios.



Convento de la Purísima Concepción. 1962. Foto ARQUE. AMVG

Con la desamortización (1835) fue abandonado, y hacia 1865 lo ocuparon las monjas de Santa Clara y abandonaron el suyo necesitado de grandes reformas.

Su cualidad de Curia Provincial, Casa Capitular y Casa de Estudios

Gonzaga en su libro *De origine Seraphicae Ordinis* (1587) refiere y señala

8. RUIZ DE LOIZAGA, S., [et alii] Documentación Vaticana de la Diócesis de Calahorra y la Calzada Logroño (463-1342) (Logroño 1995) pp. 125-126; DOMINGUEZ SANCHEZ, S., Documentos de Nicolás IV (1288-1292) referentes a España (León 2009) p. 492.

9. LANDAZURI, J. J., Historia eclesiástica de la provincia de Álava (Vitoria 1928) pp. 307-312. RUIZ DE LOIZAGA, S., "Santa Clara de Vitoria en la documentación pontificia más antigua", Lyon 1274, Rieti 1289, Aviñón 1317, Florencia 1442, en Scriptorium Victoriense 35 (1988) pp. 158-162.



que la importancia de este convento radica no solo en su antigüedad, que es sin duda el primero que se fundó en la región vasco-cántabra como puede comprobarse testificalmente por la amplia documentación que se conoce, sino en el hecho de haber dado su nombre a la Custodia que se constituyó en ella y en la influencia decisiva que ejerció en la ciudad de Vitoria y en toda la región.

10

Viven de ordinario en esta casa los PP. de la Curia Provincial, Definidores actuales y habituales, Lectores jubilados y tres Lectores de Teología, quienes de ordinario ofrecen conferencias continuas y disputas públicas de Actos mayores y menores.

Otro cronista del siglo XVII apunta lo siguiente: “Es este convento muy grande, uniforme y regular, tiene cincuenta y cuatro religiosos al presente. Ha habido en el muchos de señalada virtud y piedad en común sentir”.

Desde siempre ha sido este convento casa de estudios. Ya en 1296 el papa Bonifacio VIII se dirige con una bula (Ex parte dilectarum) al Guardián y al Lector (profesor de filosofía, teología o moral en las comunidades religiosas) de los franciscanos de Vitoria encomendándoles a los frailes la erección de un convento de clarisas de Santa María la Antigua de Orduña con la consiguien-

te dirección espiritual y doctrinal de la nueva fundación de monjas clarisas.¹¹

Son muchos los franciscanos del convento de Vitoria que en este periodo (siglos XIV-XV XVI) ostentan el grado de doctores y maestros encargados de la enseñanza de la teología y de Cánones, Moral y Apologética.

Tres Lectores atendían a las cátedras de Artes y Filosofía y otros tres a las de Casuística, Moral y Derecho. Además, en 1569 se fundó un colegio especial de Teología escolástica dentro del convento, llamado de la Anunciata, cuyos fundadores, don Juan de Arana y su mujer doña Mencia Manrique de Villena, se comprometieron a sufragar los gastos de mantenimiento y vestuario de 12 estudiantes coristas y 2 Lectores que explicasen la Teología de Santo Tomás el uno y la de Escoto el otro. Asimismo, este colegio de la Anunciata acogía y poseía estudios para alumnos externos seglares y que funcionó hasta bien entrado el siglo XIX con gran lucimiento.

Abundando en lo que venimos diciendo, el mejor historiador de la Provincia, Joaquín Landazuri, hacia 1770 apunta lo siguiente: “Es el principal entre todos los de que se compone la Provincia de Cantabria y uno de los mejores que ha habido, contando con magnífica biblioteca y cátedras de Teología, muy concurridas en su tiempo.

10. LANDAZURI, J. J., Historia civil, eclesiástica, política y legislativa de Vitoria (Vitoria 1928) p. 225.

11. RUIZ DE LOIZAGA, S.; DIAZ BODEGAS, P.; SAINZ RIPA, E., Documentación Vaticana sobre la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño (463-1342), (Logroño 1995) pp.128-129.



En él se celebran de tres en tres años sus Capítulos Provinciales por las cuatro naciones de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y la Montaña, que son las que componen la provincia de Cantabria. Por su calidad de convento principal de la Provincia fue siempre el preferido y desde el siglo XVII, el obligado y el sitio ideal para la celebración en él de Capítulos provinciales.



Iglesia de San Francisco, hacia 1914. Foto E. Guinea. AMVG

“La fábrica (escribe Landazuri) es suntuosa y magnífica, y tan extendida y vasta que ha sido capaz de celebrarse en él la Congregación General de 1648 y el Capítulo General de toda la dilatada Orden de San Francisco, lo que se verificó en el año 1690. Es fabrica muy hermosa, sus claustros, celdas, refectorio,

enfermería y oficinas forman un conjunto que lo ponen en la clase de uno de los mejores Conventos que tiene la Orden de San Francisco en la Península¹². El número de sus religiosos es siempre grande, unos 80, entre los cuales hay tres destinados para leer Súplicas, Lógica y Filosofía, y otros tres para la enseñanza y lección de la Teología. Hay en este convento un colegio, en que un considerable número de juventud religiosa hace sus estudios”. Ladislao de Velasco, periodista, concejal y alcalde de Vitoria, nacido en 1817, dice que “si mi memoria de niño no le era infiel” llegaba a albergar de 60 a 100 religiosos.¹³

La Nueva Iglesia

La señora doña Berenguela López de Haro, sobrina del rey San Fernando y tía del famoso don Diego López de Haro, el fundador de Bilbao, fue la patrocinadora y bienhechora, mecenas de esta obra monumental. No consta cuando llegaron a finalizarse las obras de este suntuoso y magnífico convento e iglesia (Berenguela muere en 1296).¹⁴

Fue, pues, doña Berenguela la que construyó un edificio de mucha capacidad, con un templo de estilo ojival, con trece capillas, siendo las mejores la de

12. LANDAZURI, J. J., Historia civil, eclesiástica, política y legislativa de Vitoria (Vitoria 1928) pp. 236 ss.

13. LANDAZURI, ob. cit. pág. 242 ss; IDEM, Historia eclesiástica de la Provincia de Álava (Vitoria 1928), p. 300.

14. LANDAZURI, J. J., Historia eclesiástica de la Provincia de Álava (Vitoria 1928) pp. 295 y ss.)



la Magdalena y la Asunción. En todas ellas existían aun en el siglo XIX enterramientos de varios alaveses ilustres.

Todo el frontispicio de las paredes, que corresponde al interior de la iglesia, estaba trabajado de excelentes bajo relieves en yeso. El templo o iglesia era de una sola y primorosa nave de singular arquitectura, como la describe Landazuri, de estilo gótico, con bóvedas estrelladas y de unos 50 metros de longitud por 20 de anchura incluyendo en esta cota sus capillas laterales, que eran en número de 13. Poseía un magnífico claustro gótico, por el que pasearía el Papa Adriano VI, cuando, siendo Cardenal, fue sorprendido, como veremos más adelante, en Vitoria, en 1522, con la noticia de su exaltación al Pontificado.

merosa biblioteca común y la otra para los congresos de la Provincia de Álava. La nueva iglesia conventual de San Francisco vino a ser muy pronto una de las principales de Vitoria, por su esbeltez y hermosura, cuya estructura gótica podía apreciarse aun en nuestro tiempo.



Iglesia del convento, hacia 1930. Foto E. Guinea. AMVG

Dejamos aparte, por brevedad de citar los escudos de familia y las armas de las familias fundadoras de las capillas, retablos, inscripciones sepulcrales, el claustro. Aquí estuvo enterrado lo más importante de la flor innata referente a las familias más ilustres de la ciudad de Vitoria, como el más importante his-



Claustro del convento de San Francisco, hacia 1914. Foto E. Guinea. AMVG

Landazuri describe los sepulcros, la sacristía, refectorio, claustros, el jardín en el centro del claustro. Magníficas salas, una de ellas destinada para la nu-



Capilla de la Anunciación. Fundación Sancho el Sabio. Fondo Caja Municipal



toriador alavés Joaquín de Landazuri o el famoso arquitecto Justo Antonio de Olaguibel.

Lo ya apuntado creo que es más que suficiente para hacerse una idea del valor funcional, artístico e histórico del templo franciscano.

Personajes ilustres que surgieron y vivieron en el convento

En este convento han vivido frailes de señalada virtud y piedad. Sería largo y ocioso determinar la retahíla de evangelizadores, misioneros, obispos, predicadores y hombres de letras que moraron en este convento de San Francisco.

Citando sólo algunos, el venerable **Fray Pascual de Vitoria**, primer misionero conocido salido de nuestra región, y también el primer mártir, pues murió por Cristo en Tartaria el año 1341. Fray Pascual de Vitoria es una de las glorias más destacadas de nuestro país, uno de los primeros y más celosos apóstoles de la orden Franciscana en las apartadas regiones del oriente, el primer escritor vasco, si bien escribió en latín, mucho antes del gran y conocido escritor de todos conocidos, el Canciller Ayala, Pedro López de Ayala. Todos los autores están de acuerdo que nació en Vitoria y perteneció a la Orden Seráfica y fue hijo edificante del convento de Vitoria. Un fraile que prefirió ser embajador y ministro de Cristo, conquistador de nue-

vos espirituales reinos y heraldo de su gloria en los confines del mundo, como Tartaria y China. Una de sus cartas dirigida al Guardián de Vitoria es de lo más interesante por la descripción que hace de los lugares que va pasando antes de llegar al Imperio Celeste. El interesantísimo viaje de Pascual de Vitoria ha sido modernamente estudiado por los geógrafos e historiadores alemanes, Ruge Kretschmer y Gunther. También se hace un estudio crítico del mismo en la obra del P. Anastasio Van der Wingaert.¹⁵

Junto a Fray Pascual de Vitoria me acuden a la memoria numerosos nombres que prueban la extraordinaria fecundidad de este convento en grandes personajes de la Orden y de la Iglesia. Citemos a los celosos evangelizadores de América, como **Fermín Francisco Lasuen** (1736-1803). Natural de Vitoria, ingresó en el convento de San Francisco de Vitoria y desarrolló una labor misionera en inmensas regiones de la América del Norte como Nueva California. Un fundador y organizador de misiones, un varón, un apóstol benemérito de excepcionales prendas, ilustre entre los ilustres, y que colocado junto al Beato Junípero Serra (1713-1784), forma con él un díptico admirable, y sin ser eclipsado por aquel, brilla con luz propia, tan viva e intensa como la del hijo de Mallorca, cuya gigantesca obra es continuada y perfeccionada por este alavés de Vitoria. Muerto Junípero Serra en

15. VAN DER WINGAERT, P. Anastasio, *Sinica Franciscana*, vol. I, ed. Quaracci (Florencia, 1929); MARTINEZ DE MARIGORTA, J., *Vitorianos ilustres* (Vitoria 1933) pp. 137-149.)



agosto de 1784 le sucedió Fray Fermín Lasuen como presidente de aquellas Misiones. 18 años duró su Presidencia fundando de nueva planta nuevos poblados: Santa Bárbara en 1786, la de la Purísima Concepción en 1787, la de Santa Clara en 1788; la de la Soledad en 1790; la de San José en 1797; la de San Juan Bautista en 1798; la de san Miguel en 1798; la de San Fernando, en 1798; y la de San Luis en 1798. Este invencible atleta vitoriano, infatigable misionero, conductor de masas y pueblos murió el 26 de julio de 1803.¹⁶

Jerónimo de Mendieta (1525-1604), natural de Vitoria, misionero en Méjico y que escribió la Historia eclesiástica indiana, que es una Crónica de la Evangelización de la Nueva España, concretamente de México. Es uno de los franciscanos más prominentes y significativos que contribuyeron a la evangelización de América. Su importante obra Historia eclesiástica indiana solo pudo publicarse tres siglos después de haber sido escrita, es decir, en 1870.¹⁷

Prelados que ha dado y han vivido en este convento de Vitoria como **Fray Francisco de Tolosa**, eminente teólogo y Ministro General de toda la Orden (1587-1593) y finalmente obispo de Tuy en Galicia.

Ortuño de Isunza y Escoriaza, nacido en Vitoria el 20 de octubre de 1598. In-

gresó pronto en la Orden Franciscana. Profesor de Aránzazu y Vitoria. En 1639 fue elegido guardián de Aránzazu y de 1641 a 1644 ejerció el cargo de Provincial. Fue obispo electo de Girgento-Agrigento (Italia), a cuya sede renunció.

Fray Juan de Santander, obispo de Mallorca (1631-1644)

Fray Gabriel de Guillestegui, Comisario del Perú, primer obispo de Tucumán, de Asunción (1670) y Buenos Aires. Nacido en Marquina.

Francisco Antonio de Portilla, obispo de Mallorca (1702-1711).

Fernando de Cadiñanos y Rotaeta (1731-1794), franciscano del convento de San Francisco de Vitoria. Profesor y guardián de este convento. Provincial de Cantabria y antes Definidor. Nombreado por Carlos III obispo de Comayagua (Honduras) el 10 de mayo 1788, a los 57 años.

Escritores, aparte del ya citado Jerónimo de Mendieta, poseemos a **Fray Juan de Luzuriaga** con su obra Parainfante Celeste de Aránzazu, publicado en 1686; el escritor y cronista de la Orden **Melchor P. Amigo**, fallecido en Vitoria en 1747 con su Paraíso Cántabro, etc.

Todos los historiadores alaveses y no alaveses de los siglos XVII, XVIII y XIX, como Floranes, Landazuri, Jovellanos,

16. MARTINEZ DE MARIGORTA, J., Vitorianos ilustres (Vitoria 1933) pp. 121-136; SALAZAR, B., Misioneros franciscanos en América (Bilbao 1935) 101-107.

17. SALAZAR, B., Misioneros franciscanos en América (Bilbao 1935) 51-54.



Esteban de Garibay, Lorenzo Prestame-ro, Becerro de Bengoa, Eulogio Serdán, aluden o describen o se refieren de una manera esporádica o bien pormenorizada al convento de San Francisco y siempre en los términos más elogiosos, tanto de sus valores históricos y artísticos, así como los sociales y religiosos.

Principales hechos históricos vinculados al Convento de San Francisco

Voy a tratar de seguir por orden cronológico los principales hechos históricos relacionados con el Convento, si bien he tratado de resumirlos al máximo. Dentro de los muros de este convento han tenido lugar muchas de las páginas más brillantes del pasado histórico de la provincia de Álava y de la ciudad de Vitoria. El convento de San Francisco queda pues, ligado e inmortalizado a los más importantes acontecimientos de la época que, por prolongarse hasta los primeros decenios del siglo XIX, sería demasiado extenso enumerar aquí con detalle.

Decía el gran escritor de arte austriaco Gombrich, fallecido en 2001, que las fechas son los clavos indispensables para colgar el tapiz de la Historia. Y es evidente que, a la hora de la verdad, son los documentos los que “hacen la historia”. El documento era en otros tiempos la piedra angular de todo un sistema complejo de relaciones humanas, y su valor probatorio se necesitaba tanto para la defensa y conservación de intereses económicos como para la obtención o reconocimiento de honores y

prebendas. Cambiadas modernamente la estructura de la comunidad, los viejos documentos han perdido su carácter de instrumento de uso constante, pero conservan un gran valor como fuentes históricas.

Aquí tuvo lugar con éxito, bajo sus sagrados muros unas de las páginas más brillantes de su pasado histórico como “el solemne acto o Compromiso”, es decir, la Voluntaria Entrega de Álava a la Corona de Castilla efectuado el 2 de abril de **1332**.

En **1335** parte de este convento en viaje apostólico, Fr. Pascual de Vitoria, primer misionero y mártir de nuestra región y primer escritor vasco de nombre conocido.

En diversas fechas del siglo **XV**, se celebran reuniones del Municipio de Vitoria con muy curiosos acuerdos acerca de la vida y costumbres de los judíos vitorianos. En sus actas consta como estas asambleas se reunían en la Capilla de la Magdalena, “a donde acostumbra a facer Consejo y Ayuntamiento de Cámara de esta ciudad”.

Entre los años **1420** y **1425**, un servidor ha encontrado diversos documentos en el Archivo Vaticano referentes a los frailes de Vitoria que aspiran a la adquisición de grados en Teología, Sagrada Escritura y varios de ellos según nos indican estos documentos se encargarían de la celebración de la misa y de administrar los sacramentos, es decir, fueron los capellanes del complejo hos-



pitalicio de Santiago Apóstol. Todavía hoy hospital existente y funcional.

De otro lado, los franciscanos de Vitoria parecen participar de la animadversión general existente hacia los judíos, pues en **1482**, el concejo de Vitoria acordaba que ningún judío pudiera entrar en el monasterio de San Francisco, en sus pórticos o claustros, mientras se celebran las misas.

En **1448** se entierra en la nave de la Iglesia a Leonor de Guzmán, esposa del Canciller de Castilla D. Pedro López de Ayala (1332-1407), gran escritor de las Crónicas de los reyes Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III y su Rimado de palacio.

En **1489**, se reúnen, el 9 de enero, “en el refectorio pequeño de San Francisco”, las representaciones alavesas, acordándose admitir al valle de Aramayona a formar parte de la Provincia de Álava, siendo así que hasta entonces pertenecía a Vizcaya.

En el siglo **XVI**, las Asambleas Generales de la provincia de Álava se reúnen, con regularidad en San Francisco, celebrándose las llamadas Juntas Generales de Santa Catalina, que eran las más concurridas, por tener lugar en otoño, con asistencia en la Ciudad de todas las villas y hermandades, para la elección y renovación de los cargos forales.

En los primeros días de febrero de **1522** ocurre en Vitoria el hecho insólito de ser nombrado Papa Adriano VI, el cardenal Florencio Adrián de Utrech, y que por aquellos días de encontraba

en la capital alavesa, con motivo de la pérdida de Fuenterrabía, hospedado en la Casa del Cordón de la calle Cuchillería. En esta circunstancia, Vitoria se ve visitada por numerosas embajadas y representaciones, que acuden a felicitar al nuevo Pontífice; pero éste, una vez confirmada la noticia y sustrayéndose a los impetuosos agasajos, se recluye en una modesta celda del convento franciscano, celebra su primera Misa pontifical en la iglesia donde proclama en un magnífico discurso la aceptación del Pontificado, modelo de espíritu de obediencia y humildad.

La noticia de haber sido elegido para ocupar la catedral de San Pedro, fue celebrada por los vitorianos con tantas y tan sinceras muestras de alegría, que agradecido a ellas el nuevo pontífice prometió erigir en silla episcopal o nueva sede episcopal la iglesia colegiata de Santa María de Vitoria (hoy de moda), lo que no llegó a tener efecto por la brevedad de su reinado (1522-1523) (año y medio) y por la poca diligencia que en su tiempo puso la ciudad, -dice el historiador Garibay- en su Compendio Historial. Esta circunstancia no llegaría a efecto hasta 1862, que es cuando se constituyó la Diócesis de Vitoria.

Pero aludiendo tan solo a lo más notable o curioso, consignaremos que, **1551**, al separarse la entonces Custodia de Cantabria de la Provincia Franciscana de Burgos, se ve el convento franciscano vitoriano elevado a la cualidad de Curia Provincial, Casa capitular y Casa



principal de la nueva Provincia de Cantabria, por cuya prerrogativa se celebran en San Francisco los Capítulos Provinciales, por lo que en él se celebraran los Capítulos trienales de la Orden, así como varias Congregaciones Generales (1596 y 1648), y hasta un Capítulo General de toda la dilatada Orden Seráfica, en 1694.

En **1569** se funda por el matrimonio alavés D. Juan de Arana y su esposa doña Mencia-Manrique de Villela el célebre Colegio de la Anunziata, anejo al convento, y en **1663** la Comunidad cedió una estancia del convento para que sirviera de Archivo de la Provincia de Álava. Por todo ello no es exagerado afirmar que en el Convento de San Francisco estuvo el germen de nuestro Ayuntamiento, Universidad y Diputación. En efecto, durante todo el siglo XVI tienen lugar en el Convento las Asambleas Generales de la Provincia política, así como las anuales Juntas de Santa Catalina. De igual modo, nos informa un cronista de 1585 que “hacíase a veces (la Audiencia) en la iglesia y Convento de San Francisco en su soportal”, por lo que puede también deducirse que aquí estuvo igualmente el embrión del Palacio de Justicia vitoriano.

Las grandes solemnidades religiosas de la Orden tienen lugar en San Francisco, así el 29 de agosto de **1727** con motivo de la canonización y beatificación de cinco santos de la Orden: San Jácome de la Marca, San Francisco Solano, Santa Jacinta Mariscotis y el beato

Salvador de Orta. Estos festejos jubilosos tienen lugar en nuestro convento de San Francisco.

En las centurias siguientes se suceden innumerables solemnidades civiles y religiosas en San Francisco, en donde se custodian los pendones alaveses.

A finales del siglo XVIII se mantenía el apogeo del Convento, como lo demuestra el hecho de que, en **1783**, se construyese por José María Moraza, “hijo de esta Ciudad, escultor tallista muy hábil”, el retablo del altar mayor, cumplidamente descrito por Prestamero y también por Jovellanos en sus Diarios, pero cuyo paradero se desconoce.

Asimismo, poseemos más episodios que manifiestan la vitalidad y prestigio del Convento. Así, **1805** y **1818**, se entierran en la Iglesia al historiador J. J. Landazuri y al arquitecto Olaguibel, respectivamente.

Pero ya a principios del siglo XIX con las guerras napoleónicas que ocasionan ocupaciones militares transitorias del edificio (más las guerras carlistas, debidas a conflictos dinásticos, y la desmortización de Mendizábal) van a trastornar la vida de los frailes por lo que se avecinan fechas tristes y lúgubres, tiempos revueltos y difíciles.

Nuevas contrariedades para el convento franciscano surgen en **1833**. Con los conflictos dinásticos, o guerra de sucesión entre los partidarios de Isabel II, y los de su tío, hermano de su padre



Fernando VII, Carlos María Isidro, se decreta la evacuación del convento; orden que reiteró al año siguiente, el general Quesada, imponiendo el traslado de los frailes vitorianos a otros conventos. Las vicisitudes político-religiosas de la época y de Vitoria nos las describe muy bien el libro de Celestino Solaguren, con capítulos sobre el carlismo en los conventos; o el cierre de los conventos; o la vida de los exclaustrosados...; sobre frailes secularizados. Un tema interesante y extenso, por lo que me parece superfluo detenerme ahora.¹⁸

El convento de Vitoria fue clausurado y convertido el cuartel a principios de 1834. La comunidad contaba con unos 70 u 80 frailes; muchos pasaban de setenta años y algunos de ochenta, y había tres religiosos ciegos. Parece que unos siete se quedaron en la ciudad, los demás tuvieron que dispersarse. El Nuncio apostólico Brunelli en Madrid se lamentaba de la infeliz suerte de los religiosos, que tuvieron que salir a los

caminos en pleno descampado, y calificaba lo sucedido como una “catástrofe que la misma humanidad se resiente”.

Pero en 1845 termina oficial y definitivamente la vida del Convento como tal, pues en esa fecha se extiende el acta de incautación por parte del Estado.

Decadencia. Derribo o destrucción del convento

Por lo demás, la decadencia del convento vitoriano se inicia — como ya hemos apuntado — con el siglo XIX, ya que, en 1807 es transitoriamente desalojado parte del monasterio, a causa de la invasión francesa, en 1812 vuelve a evacuarse parcialmente el convento en vísperas de la Batalla de Vitoria (1813) contra las tropas de Napoleón.



Cuartel de San Francisco, hacia 1896. AMVG



Cuartel de San Francisco, hacia 1927. Foto E. Guinea. AMVG

18. SOLAGUREN, C., Los Franciscanos vasco-cántabros en el siglo XIX, (Aránzazu 2007)



Después de la supresión de los religiosos (1845) se destinó este edificio a cuartel (1847). Al incautarse de él el Estado lo destinó a cuartel, almacenes y hospital del ejército. Estaba ya cerrada la iglesia definitivamente para el culto el año 1843.

No se concibe que reuniéndose en este convento tanto merecimiento de orden religioso, histórico y artístico, conteniendo las sepulturas y blasones de tantos personajes ilustres, disponiendo del favor de los poderosos y del cariño del pueblo que le profesaba, como escribía Landazuri, con todos estos antecedentes, no se concibe que fuera profanado con cuarteles y cuadras en el siglo XIX y demolido con tractores y dinamita en el siglo XX¹⁹. Resulta penoso — y ya, sin duda, ocioso — detallar las tristes, incomprensibles vicisitudes que desembocaron fatalmente en el derribo de 1930, con que cayó para siempre la fundación del

Poverello de Asís de más de siete siglos de gloriosa historia religiosa, misional, artística, política y cultural.

Se trata, pues, de un convento que constantemente ha estado en íntima relación con el Concejo de la Ciudad. No se trata, por tanto, de un edificio más o menos interesante, sino algo ligado esencialmente a la vida y a idiosincrasia de la Ciudad. Así escribía un experto de la Real Academia de la Historia (1930), don Prieto Vives, y que opinaba que la iglesia del convento de San Francisco reunía sobrados motivos para ser declarado Monumento Histórico Artístico.

No podemos olvidar que San Francisco de Vitoria, durante siete siglos permaneció unido al franciscanismo, a la Historia, a la cultura y al arte de Álava y de Vitoria. La verdad es que el derribo en el año 1930 fue una de las manchas más negras en la historiografía de Vitoria, existiendo intereses inmobiliarios, engañando a la ciudadanía con promesas de casas baratas y una política de hechos consumados. En ese año de 1930 se destruía el baluarte más representativo de toda la historia de la ciudad de Vitoria, privando a la ciudad de uno de sus monumentos más queridos.

Aspectos o recuerdos que se conservan del convento

Afortunadamente se conservan algunos de sus sagrados despojos que toda-



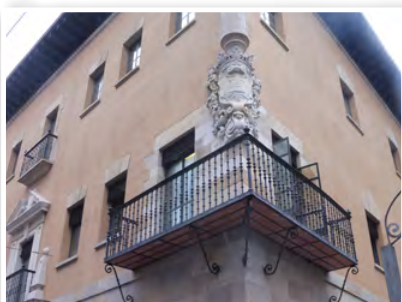
Ruinas del convento, hacia 1930. Foto E. Guinea. AMVG

19. LANDAZURI, J. J., Historia civil, eclesiástica, política y legislativa de Vitoria (Vitoria 1928) pp. 228-244.



vía podemos ver hoy día desparramados por la ciudad.²⁰

Permanecen todavía algunos e importantes restos del convento e iglesia de San Francisco, como un murallón y su portada en la parte trasera de la Delegación de Hacienda; cabe rememorarlos en las arcadas del claustro barroco que se reconstruyeron acertadamente en el pórtico moderno (columnas de los arcos) de la parroquia vitoriana de San Vicente; el balconaje de la Telefónica — procedente del Coro-; y en el barroquísimo escudo franciscano que campeaba sobre la puerta principal, y que se conserva en el atrio o entrada de la iglesia de las Clarisas de Vitoria.



Restos del convento de San Francisco. Fotos J. C. Abascal

20. APRAIZ, E., "El convento de San Francisco de Vitoria", Revista Nacional de Arquitectura, n° 92 (1949) p. 341.



Por último, varias arcadas del claustro más importante e interesante se cedieron asimismo a los frailes benedictinos de Estibaliz, y al marqués de Foronda, para montarlas en sus fincas respectivas.

De los valiosísimos retablos, cuadros, imágenes, libros que poseía el convento, solo se conservan una maravillosa Concepción, pintada y firmada en 1666 por Carreño — de unos 10 palmos de alto por siete de ancho — y que hoy se encuentra en la Catedral Vieja de Santa María, y la Virgen de los Remedios que hoy recibe culto en el convento de San Antonio.



N^{ra} S^a de los Remedios. Foto J. C. Abascal

En fin, alimenta también nuestra añoranza algún que otro libro de los 1.181 que la Biblioteca del convento tuvo que poseer y custodiar, con numerosos e interesantísimos códices, manuscritos, legajos, crónicas, etc. A este respecto el escritor alavés Eulogio Serdán escribía en 1925 lo siguiente del convento de San Francisco: “Aquí recibieron en 1835 la orden de su expulsión, y aquí dejaron — ¡y sabe Dios donde andarán! — una copiosa biblioteca, de la que tuve la fortuna de leer varias de sus 1.181 papeletas, titulares de otras tantas obras, verdadero tesoro de la bibliografía medieval y del Renacimiento”.

El sacerdote D. José María Fernández de Retana, conservaba, por los años 1930 y sin que se sepa su origen, un libro en el que figuran los *ex-libris* de los libros de la Biblioteca de Vitoria. Me imagino que muchos de esos libros estarán formando parte de muchos estantes de bibliotecas particulares que ostentan todavía hoy el *ex libris* del desaparecido convento vitoriano.

Y no quiero entreteneros más. Espero que esta mi ponencia, ciertamente cargada de muchos hechos y datos históricos referentes a nuestra presencia e historia franciscana en Vitoria os haya sido de utilidad y provecho, y confío que avive en vosotros el interés por profundizar y revivir la intensa, interesante y rica vida de nuestros antiguos conventos.



Documentos históricos más antiguos relacionados con los franciscanos de Vitoria

1236: Carta o Cédula del Consejo de Vitoria (8 de diciembre de 1236).

1248: Tasación y venta de terrenos cerca del Convento (27 enero 1248)

1270: Tasación y compraventa de terrenos para el convento (15 de noviembre de 1270)

1275: Escrituras hechas y selladas en este convento de Vitoria (7 de diciembre 1275)

1284: Un guardián de Vitoria, testigo en una escritura (17 de junio de 1284) de don Lope Díaz de Haro.

1291: Bula del papa Nicolás IV de 30 de junio de 1291, Orvieto.

1296: Testamento de doña Berenguela (17 de agosto de 1296). Léase el texto completo del documento, transcrito de una copia muy defectuosa, en E. PINA-GA: "Testamento de doña Berenguela López, fundadora de San Francisco de Vitoria", en Archivo Ibero-Americano, 27 (1927) 110-116.

1296: Bula del papa Bonifacio VIII (10 de noviembre 1296)

1297: Poder de don Diego Lope de Haro al guardián de Vitoria, año 1297)

1317: Poder de don Lope Díaz de Haro al Guardián de Vitoria (27 noviembre 1317).

Bibliografía

AMIGO, M., Fiestas sagradas en el real convento de San Francisco de Vitoria, a la canonización y beatificación de cinco santos de la seráfica familia, (Vitoria 1728)

ANASAGASTI, T., "Informe acerca de expedientes sobre inclusión en el tesoro artístico nacional del convento de san Francisco de Vitoria", pp. 20 cm. APB, I 242, n. 1544.

APRAIZ, E., 'El "caso" del convento de San Francisco de Vitoria', Aránzazu 1951, 31 (1951) pp. 319-329, 354-360; 32 (1952) pp. 25-29 y 57-60.

APRAIZ, E., "El convento de San Francisco de Vitoria", en Revista Nacional de Arquitectura (1949) pp. 333-341.

GARCÍA FERNANDEZ; E., Dominicos y franciscanos en el País Vasco (siglos XIII y XV). VI Semana (Nájera 1995).

GARCIA ORO, J., Francisco de Asís en la España Medieval (Santiago de Compostela 1988).

GARIBAY y ZAMALLOA, E., Los XL libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España, 2 vols. (Amberes 15719).

GONZAGA, F., De origine Seraphicae-Religionis (Romae 1587).

LANDAZURI, J. J., Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Vitoria (Madrid 1780).

LANDAZURI, J., J., Historia civil, ecle-



siástica, política y legislativa de Vitoria (Vitoria 1928).

MARTINEZ DE MARIGORTA, J., Vitorianos ilustres (Bilbao 1933).

PINAGA, E., “Testamento de doña Berenguela López, fundadora de la iglesia de San Francisco de Vitoria, año 1296”, en Archivo Ibero-americano, 27 (1927) pp. 110-116.

PORTILLA, M., Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria, vol. III (Vitoria 1970)

PRIETO VIVES, A., “El convento de San Francisco de Vitoria”, en BRAH 96 (1930) 522-524.

RUIZ DE LARRINAGA, J., “El convento de San Francisco de Vitoria no debe ser derribado”, IV Congreso de Estudios Vascos de Vitoria (Tolosa 1926) pp. 36 y ss.]

RUIZ DE LARRINAGA, J., “El convento franciscano de Vitoria”, Eco Franciscano (1911) pp. 164-167; 236-240)

RUIZ DE LARRINAGA, J., Homenaje a D. Carmelo de Echegaray (San Sebastián 1928) pp. 398-406.

RUIZ DE LARRINAGA, J., Cuarto Centenario de la Provincia Franciscana de Cantabria, Aránzazu, tomo XXXI (1951) (Agosto—septiembre, pp. 233-237).

SOLAGUREN, C., “La Exclaustración y Restauración de los Franciscanos de Cantabria y el P. Mariano Estarta (1804-1878)”, (Aránzazu 1978). (Importancia de la Madre Patrocinio, concepcionista).

SOLAGUREN, C., Los franciscanos vasco-cántabros en el siglo XIX. Vicisitudes. (Aránzazu-Oñati 2007).

URIBE, A., El franciscanismo vasco-cántabro, vol. I, (Aránzazu 1988), vol. II, Su constitución y desarrollo (Aránzazu 1996).

URIBE, A., Estado de la provincia de Cantabria en el siglo XVII. Dos relaciones inéditas de 1648 y 1680: AIA (1960) pp. 5-77, 205-242, 383-418 y 537-572.

VARIOS, Homenaje a la Seráfica Provincia de Cantabria en el septuagésimo quinto año de su restauración (1859-1934), Aránzazu-Oñate 1935.

WADINGO, L., Anales Minorum (Quarachi, Firenze 1932).



Grupo de Hermanos – Día de la Provincia 2013

*Grupo de Hermanos.
Día de la Provincia,
2012*



CAPÍTULO 2

UNA EXPERIENCIA INNOVADORA EN LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO: LA CATEDRAL DE SANTA MARÍA DE VITORIA-GASTEIZ¹

Juan Ignacio Lasagabaster Gómez

Así empezó todo. En 1994 se desprendió un poco de material de una de las bóvedas del ala sur del transepto. Este hecho era el reflejo natural de una situación que venía de lejos, de una manera solapada y mediada por la falta de atención progresiva en el necesario mantenimiento del edificio, desde las profundas intervenciones estructurales efectuadas en los años sesenta, por las que se eliminaron refuerzos no originales en la nave principal.

Con la caída del material de la bóveda surgió la alarma y el miedo consiguiendo ante la constatación de un cuadro de lesiones indicadoras de un proceso estructural inestable, de naturaleza indeterminada pero, evidentemente, producido por las reformas mencionadas.

Se comprueba entonces el vacío de conocimiento existente sobre la realidad constructiva del templo y la notable ausencia de documentación refe-

rida a las últimas intervenciones. Esta situación aconsejó, acertadamente, no acometer ningún trabajo de urgencia. El remedio podía ser peor que la enfermedad. Lo prudente parecía ser llevar a cabo un primer análisis estructural. Este fue realizado en un plazo de tiempo breve (tal vez más de lo debido), pero fue útil como motor de los estudios que se emprenderían más tarde, culminando con un Plan Director de Restauración. Aquel primer análisis, dirigido por el ingeniero Giorgio Croci, ratificaba la gravedad del problema aconsejando el cierre preventivo de la Catedral y que se completasen las investigaciones iniciadas.

La responsabilidad institucional asumida por la Diputación Foral de Álava, en virtud de sus competencias en la materia, y la evidencia de que nos enfrentábamos a una situación de difícil evaluación económica e incierto calendario,

1. Publicado en celedonesoro.blogspot.com [23/04/2019]



hizo que muy pronto fueran tomadas otras medidas de carácter preventivo. Esas primeras actuaciones abarcaron, entre otras cosas, el saneado y limpieza de todos los espacios accesibles de la catedral, la supresión de humedades activas, mediante la reparación de algunas zonas deformadas, y la instalación de un sistema de monitorización para el seguimiento de los movimientos estructurales detectados. Es decir, se asumió que en la catedral se debía iniciar un proceso de investigación que necesariamente iba a resultar largo, pues para entonces la conciencia de la gravedad, complejidad e indeterminación de sus problemas había calado con fuerza en los responsables institucionales.



La capacidad de seducción de "La Vieja Dama". Archivo Fundación Catedral Santa María

Mirando hacia atrás sobre esta etapa inicial, se me ocurren dos enseñanzas. La primera es casi obvia, aunque en demasiadas ocasiones no se sigue o se sigue a medias: "no restaurarás un monumento sin antes conocerlo en profundidad". La segunda es menos evidente, pero igual de importante: "analizarás el monumento con la metodología más adecuada a las condiciones y características específicas del mismo".

En el caso de la Catedral de Santa María, hubo que realizar previamente una completa cartografía del edificio ante la ausencia de una planimetría fiable, optándose por hacerla mediante fotogrametría tridimensional. En cuanto a la metodología de análisis empleada, se podrían distinguir tres grupos de estudios que responderían a los siguientes enfoques complementarios sobre el monumento:

El **análisis sincrónico** (el estudio del edificio aquí y ahora) con su realidad material y constructiva, los efectos del medio en sus fábricas, sus problemas estructurales, sus patologías diversas, etc. El hecho de disponer del edificio como centro de trabajo de la obra, y la suspensión de su uso para el culto, ha facilitado la ejecución de catas, apeos, cubiertas, fosos, ensayos, controles, visitas técnicas, etc. Gracias a esta disponibilidad, la inmediatez del resultado del análisis ha sido rápidamente organizado en forma de respuesta en los sucesivos proyectos de intervención. Los más adecuados para cada momento.



El **análisis diacrónico**, que lo estudia a través de su evolución en el tiempo: el monumento como sedimento histórico, utilizando la disciplina denominada “Arqueología de la Arquitectura”. Es decir, como el documento histórico “legible” que es. Esta lectura a veces se convertía en escucha. También por fortuna, tuvimos la oportunidad de tener datos concretos de la ejecución de la intervención de los años sesenta del siglo pasado, directamente de algunos de los operarios que trabajaron entonces en la catedral.

El **análisis emocional**, que finalmente trata de tener en cuenta todos los factores que relacionan el monumento con la sociedad que lo considera como tal. Se han tenido en cuenta las condiciones simbólicas, las funcionales, las socio-urbanísticas y ¿por qué no?, también los factores psicológicos.



Implicación emocional: “Mi Monumento”. Foto Quintas. Archivo Fundación Catedral Santa María

El Plan Director tiene un enfoque integral, como parte de un proceso de análisis e interpretación necesariamente adaptable a las circunstancias. Se debe plantear y desarrollar con flexibilidad, pues estamos hablando de labores que normalmente requieren un período largo de tiempo. Labores que, muchas veces, afectan a la definición del mismo plan. En el caso de la Catedral, la primera expresión material del mismo fue una **“foto fija”** de este proceso de desarrollo continuo que va generando sus propias reglas.



La conservación de nuestro Patrimonio como “Herramienta de Identidad”. Foto Quintas. Archivo Fundación Catedral Santa María

En este camino hacia el cumplimiento de los objetivos iniciales (la seguridad estructural del edificio, la restauración de los usos y funciones litúrgicas o la rehabilitación de edificios, dependencias y espacios anexos) fueron añadiéndose otros no menos importantes que, de no haber tenido el plan Director un plan-teamiento abierto, difícilmente habrían podido significarse. Las nuevas posibilidades detectadas, como consecuencia



de ello, han enriquecido notablemente el proyecto convirtiendo los problemas en oportunidades. Entender la Catedral y su proceso como espacio didáctico, asumir la transparencia y servidumbre social del mismo, atender y actualizar los valores simbólicos y representativos del monumento, han sido algunas de ellas.

La participación social se ha incorporado, con todas sus consecuencias, alrededor del trabajo en la Catedral, gracias a un intenso sentimiento de pertenencia, pero también a la socialización del conocimiento, incluso con la utilización de nuevas herramientas de comunicación, la incorporación de otras ya conocidas, habitualmente ausentes en estos escenarios, como son los medios de comunicación y la presencia en la web o en las redes sociales.

Casi desde las etapas finales del Plan Director se vio con claridad la necesidad de una gestión unificada para poder llevar a cabo con suficientes garantías de éxito un planteamiento tan ambicioso. La **“Santa Maria Katedrala Fundazioa-Fundación Catedral Santa María”** fue el modelo escogido en 1999 para asumir esta función y tratar de “recolocar” a la Catedral en el rol religioso-cultural que históricamente le correspondía, actualizado y enriquecido con el bagaje de conocimiento obtenido sobre ella. Esta forma de gestión ha posibilitado acometer su recuperación aplicando rigurosamente las propuestas del Plan, pero sin dejar de incorporar los nuevos

condicionantes que han ido surgiendo a lo largo del proceso. Además, permitió profundizar en el acercamiento del mismo al ciudadano, explorando las posibilidades de enseñar dicho proceso literalmente a este (abriendo las puertas) desde el principio, buscando su implicación activa en la recuperación del monumento.



Investigación. Restauración. Didáctica. Archivo Fundación Catedral Santa María

Así, surgió el programa que, acertadamente, se denominó **“Abierto por Obras”** y que tan imitado ha sido desde entonces. Muy pronto fueron evidentes nuevas posibilidades para la utilización de la Catedral, pues su configuración, arquitectura y espacios, especialmente los obtenidos tras la excavación arqueológica de su interior, permitían plantear una sucesión de itinerarios visitables a través de ella. A esta manera de entenderla y percibirla la denominamos: **“Itinerario del conocimiento”** y, desde entonces, se trabaja en su acondicionamiento y musealización, habiendo quedado incorporado a los programas de



los proyectos. El acceso al mismo parte de la calle Cuchillería, ubicada al oeste de la Catedral, a una cota de nueve metros por debajo del suelo del templo gótico, para llegar a las nuevas criptas de la cabecera que permitirán contemplar los restos de los primeros asentamientos urbanos de la ciudad y su sistema de defensas. El itinerario prosigue enlazando el interior de la Catedral con el paso de ronda exterior de la muralla, triforio, entrecubiertas del pórtico y torre. Esta se convierte en una magnífica atalaya sobre la ciudad y su entorno. La Catedral, pues, se puede llegar a entender como un espacio religioso y cultural, con posibilidad de ser gestionada, en sus usos, de manera independizada y, al mismo tiempo, complementaria. Los nuevos espacios lo permiten tras la mejora de accesos verticales en varios puntos del itinerario. La Catedral se explicará (ya lo hace) a sí misma, pero podrá explicar también la ciudad, su entorno y su evolución.



Queda mucho por descubrir en nuestro querido "Casco Viejo". Foto Quintas. Archivo Fundación Catedral Santa María

Estos planteamientos de recuperación de usos en la Catedral están siendo posibles gracias a que el trabajo en los diferentes equipos de la Fundación se basa en el principio de la democratización del conocimiento, tanto internamente como hacia el exterior. Por esta razón, su socialización es un objetivo prioritario. Una de las razones de la decisión que llevó a plantear el citado programa **"Abierto por Obras"** fue la constatación de que estábamos ante un proceso tan largo en el tiempo que exigía una planificación flexible y adaptada a las posibilidades reales de inversión, en el que la propia actividad restauradora fuera concebida como un ejercicio estable que debía acompañar a la Catedral en el tiempo. Gracias a ello, en estos años, ésta se ha constituido en uno de los motores de la rehabilitación del Centro Histórico de Vitoria-Gasteiz. Ahora ya no se encuentra, como no hace tanto tiempo, aislada de su entorno, sino que ha llegado a ser una fuente de conocimiento sobre la ciudad histórica. Por otra parte, el desarrollo del Plan Director contempla también su entorno urbano y realiza propuestas de intervención en el mismo, participando activamente en su renovación y mejora.

La Catedral enseña. Constituye un ámbito didáctico excelente, en relación con la conservación del Patrimonio Histórico. De hecho, acoge numerosos programas divulgativos, con atención preferente a la población escolar. Su recuperación emocional por parte del ciu-



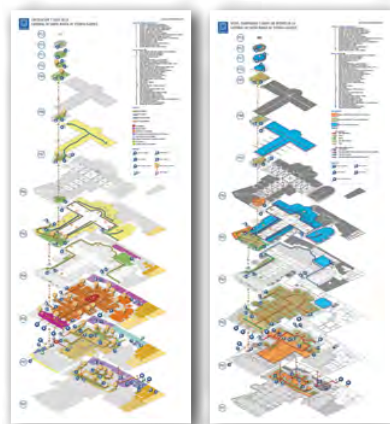
dadano y su percepción como referente cultural comienzan a ser un hecho. Las actividades culturales producidas por la Fundación proyectan una imagen referencial de la Catedral ante la sociedad, vinculándola progresivamente a ese nuevo rol perseguido: pasar de monumento en restauración a equipamiento cultural útil y necesario. Gracias a sus resultados, el modelo de recuperación integral que se lleva a cabo está recibiendo numerosos reconocimientos y muestras de interés internacionales (World Monument Found, Premio de Turismo de Euskadi, Premio Europa Nostra 2005, etc.)



La arquitectura sostenible es posible y rentable. Albergue de la Catedral vista trasera. Archivo Fundación Catedral Santa María

Pero también ha quedado demostrado que plantear una restauración compleja y delicada puede llegar a ser una **actividad generadora de beneficios económicos** para la sociedad que la soporta y que, por lo tanto, es un mo-

delo perfectamente aplicable en otros lugares. En nuestro caso, la Catedral, como espacio religioso-cultural con personalidad propia, aspira a generar en el futuro la suficiente atención y empatía como para que su conservación quede garantizada. Consecuentemente... ¡la Catedral no se terminará!



Un planteamiento Integral: ¡¡“La(s) Catedral(es) no se termina(n)!! Archivo Fundación Catedral Santa María

¿Es realmente la Catedral un caso singular? No lo creo así. En todo caso, es un monumento-fuente, experimental y con vocación ejemplar, con un cuadro tan complejo de problemas que resulta especialmente didáctico y útil para otros muchos casos de nuestro Patrimonio. Aquí, en Álava, la situación del Patrimonio Religioso, como en tantos otros lugares de la Península, es preocupante y de manera bastante generalizada se dan casos que recuerdan al de la



Catedral hace 15 años, algunos de gravedad extrema. El hecho de que existan más de 450 templos muy dispersos, por una geografía sometida a un fuerte despoblamiento, ha ocasionado un rápido deterioro de una parte importante de este Patrimonio. A su favor, su relativamente escasa distancia con los núcleos urbanos de la provincia y Comunidad Autónoma. Hay ya elaborados algunos instrumentos para intentar aplicar estas experiencias en una posible “red de templos” en este ámbito administrativo, como el recientemente redactado “Plan Director de las Iglesias de Álava”, instrumento que aspira a constituirse en una herramienta útil para la planificación coordinada de la gestión de ese Patrimonio. Algunas razones para alimentar esta “llamada a la esperanza” son que el Patrimonio y las actividades relacionadas con su conocimiento,

conservación y divulgación constituyen un recurso económico sostenible y no deslocalizable. También proporcionan trabajo estable, ayudan a asentar la población vinculada, son una herramienta que “hace país”, son complementarias con las políticas de ordenación y equipamiento territoriales y pueden considerarse infraestructuras útiles y necesarias con vocación de semillero de empresas. Pero para ello, insisto, se hace preciso abrazar la cultura de la conservación sostenible y preventiva de los monumentos, implantando en ellos un régimen de mantenimiento continuo, con su sistemática documentación e investigación, y haciendo que el conocimiento generado en este empeño se socialice, es decir, convirtiendo estos deseos en una actividad normalizada y cotidiana.



CAPÍTULO 3

**SEBASTIÁN IRADIER Y SALABERRI.
DESCONOCIDO Y OLVIDADO¹**
Sabin Salaberri**El autor y la obra**

A Sebastián de Iradier le ocurre con *La paloma* lo que a los arquitectos del románico y del gótico: admiramos las obras, pero desconocemos a sus autores. Este fenómeno de fagocitosis se da mucho en música en el mundo de la canción: las tarareamos en la ducha (*La del pañuelo rojo, Strangers in the night, O sole mio*), escuchamos a diario versiones de melodías famosas, pero no nos ocupamos en absoluto en saber quién es su autor. La obra ha terminado por devorar al autor.

*Sebastián Iradier y Salaberri***“La sonrisa de Iradier”**

En la primavera de 1935, Pío Baroja estaba tomando apuntes para su novela “El cura de Monleón”. En sus recorridos por Vitoria y algunos pueblos de Álava le solía acompañar Gonzalo Manso de Zúñiga, director del Museo de San Telmo. Charlando un día en el restaurante Beltrán de la calle Dato de Vitoria, “donde nos servía una guapa chica de Vera”, Baroja preguntó a Zúñiga por Iradier el músico, autor de la popular canción *La Paloma*. Zúñiga sabía algo sobre Iradier el explorador, pero nada del músico. Se comprometió a averiguar. Contactó con Teodoro Iradier, sobrino-nieto de Sebastián y obtuvo datos, con los que Pío Baroja escribió en el periódico “Ahora” de Madrid, en cinco entregas entre los días 2 y 31 de mayo de 1936, una interesante semblanza, con bastantes inexactitudes, titulada “La sonrisa de Iradier”.

Venancio del Val realizó un estudio serio sobre Sebastián de Iradier, publicado por la Diputación Foral de Álava en la colección “Los alaveses”. Hasta entonces fueron constantes los errores

1. El texto de este artículo se corresponde con la conferencia pronunciada el 22 de marzo de 2022, y organizada por la Cofradía de Amigos de San Prudencio.
Publicado en celedonesoro.blogspot.com [4/04/2022]



e inexactitudes sobre el nombre, apellidos y lugar y fecha de nacimiento de Iradier. Se le llamó Tomás; su segundo apellido ha variado entre Samaniego, Salaberri e Iturburu. El lugar de su nacimiento ha bailado entre Vitoria, Laguardia, Elciego, Sauciego (mala lectura de la “L” y de la “n” del texto manuscrito), o Janciyo (peor lectura) en la provincia de León. Los más cautos se limitan a decir que “no se sabe a punto fijo dónde nació”. De la fecha de su nacimiento Baroja no dice nada; otros autores lo sitúan “hacia 1807” o “en fecha indeterminada”. El “El arreglito” se convirtió en “El angelito”. Y el propio Venancio del Val, apellida Ibarburu a su esposa Brígida Iturburu.

Familia

Sebastián de Iradier y Salaberri nació en Lanciego el 20 de enero de 1809, hijo de Santiago Iradier Arce, de oficio sastre, y de la vitoriana M^a Eusebia Salaberri Torón. Años más tarde se trasladaron a Vitoria, al número 101 de la calle Correría, donde la familia aumentó.

Los dos apellidos de Sebastián proceden de Iparralde o Baja Navarra. Iradier, derivación navarra de Iradieder, llegó a Lanciego a través de Andosilla y Viana. Ramificaciones de la familia son el explorador Manuel de Iradier y Bulfi; el político don Eduardo Dato Iradier; el arquitecto Pantaleón Iradier, autor del Instituto de Segunda Enseñanza, hoy Parlamento Vasco, y de la plaza de toros; su hijo Cesáreo, también arquitecto, que proyectó el Nuevo Teatro y el Hospital

Molinuevo; y Teodoro Iradier, fundador de los “boy-scouts” de España.

De la rama Sallaberry son mi antecesor Saturnino Salaberri, de Zalduondo, su hermana M^a Eusebia, madre de Sebastián de Iradier; Felicia Olave Salaverri, gran benefactora vitoriana; los hermanos Salaverri Aranegui: José M^a (Superior General de la Compañía de María y escritor), M^a Nieves (Ursulina de Jesús, Medalla al Mérito del Trabajo en 2008) y Fernando (Académico de la Academia de la Televisión).

Formación. Salvatierra

Sebastián aprendió las primeras nociones musicales con el organista de Lanciego, cantando en el coro parroquial. A los nueve años se traslada a Vitoria, donde entró a formar parte como tiple del coro de la Colegiata de Santa María. Amplió sus conocimientos con Francisco de Area, hasta conseguir una sólida formación musical, así como una buena preparación cultural.

A los 16 años se le adjudica por su buena preparación y sin concurso la plaza de organista de la parroquia de San Miguel Arcángel de Vitoria. A los 18 ganó la misma ocupación en Salvatierra en un concurso brillante, en el que arrasó compitiendo con otros nueve cortados aspirantes.

Gracias a los trabajos de investigación de Kepa Ruiz de Eguino, tenemos nuevos datos de su estancia en Salvatierra. Además de organista y animador de festejos, llegó a ocupar puestos importan-



tes en la Junta Municipal con su suegro don Fernando Yturburu como alcalde en funciones.

De espíritu liberal y divertido, fue un organista competente, pero de escaso espíritu religioso: en sus improvisaciones intercalaba temas profanos disfrazados hábilmente, incluido el Himno de Riego. En la villa alternaba bailes y fiestas, interpretando al piano y a la guitarra boleros, seguidillas y temas populares. Y cantaba con una excelente voz de tenor. Joven, simpático y elegante, cautivaba a la juventud, sobre todo femenina. Su conducta, un tanto disipada para las costumbres locales, no gustaba al clero y a las mentes conservadoras de la villa. Cuentan que el párroco le recomendó en cierta ocasión casarse y sentar cabeza. Sebastián le replicó, que todavía no había encontrado una moza que le gustara especialmente. “Claro; – le dijo el cura – como le gustan a usted todas...”

Contrajo matrimonio con Brígida Iturburu Díaz de Durana. Tuvieron cinco hijos, de los que sobrevivió Pablo, que estudió medicina y, sin duda por la propaganda que su padre hacía de Cuba, ejerció su profesión en las Antillas; aunque no renunció a la vocación paterna de escribir canciones.

La “huida”

En 1833 Sebastián solicitó y consiguió permiso para mejorar sus conocimientos de composición en Madrid. Su puesto de organista sería cubierto interina-

mente por su discípulo Antonio Ruiz de Landazábal. Y aquí se abre un capítulo confuso en la trayectoria vital de Iradier.

Pío Baroja, que en repetidos escritos ensalza la figura novelesca del músico, afirma que la verdadera razón de ausentarse no fue el deseo de completar su formación musical, sino que “escapó de Salvatierra a uña de caballo... perseguido por las iras de un marido engañado”. Kepa Ruiz de Eguino da una versión muy diferente. Según sus investigaciones, en los dos años siguientes a su supuesta huida, Sebastián de Iradier todavía permanecía en Salvatierra. En 1834 aparece defendiendo la causa liberal contra los absolutistas. En 1835, siendo alcalde en funciones su suegro don Fernando de Yturburu, forma parte de la junta del ayuntamiento como Regidor y Proveedor Síndico General. En este puesto, se vio obligado enfrentarse a Bruno Villareal, mariscal del ejército carlista, por motivos diversos, entre ellos el del alojamiento de tropas militares. Tras cinco años en Madrid, una vez concluida la guerra, Iradier vuelve a Salvatierra en 1840, para reclamar su sueldo de organista. Meses más tarde forma parte del tribunal, que otorga la plaza vacante dejada por él a su amigo y discípulo Antonio Ruiz de Landazábal.

De todo ello se deduce que la “huida a uña de caballo” es invención de Pío Baroja, aunque la conducta desenfadada de Iradier, a quien Baroja parece admirar, diera pistas. Santiago Iradier, padre de Sebastián, llegó a decir que su hijo



había dejado el puesto de Salvatierra “por haberle obligado las circunstancias de la guerra”. El propio Sebastián alude alguna vez a las vejaciones sufridas.

Músico competente y bien preparado

Se decía en Madrid, que Iradier era un músico mediocre, sin formación seria; un vividor habilidoso, que supo triunfar en la vida, aprovechando ventajosamente sus dotes personales, así como las circunstancias que le rodearon. Esta opinión se fundamenta en la afirmación de Francisco Asenjo Barbieri, para quien Iradier “fue un autor plaguario...de gran historia y poca vergüenza”.

Existen datos evidentes de que no fue así. Ya desde su juventud mostró unas condiciones musicales excepcionales y una buena formación técnica. Y a lo largo de su vida exhibió tesón, voluntad y afán de superación. Llegó a ser un profesional competente y cualificado.



El Carnaval de Madrid. Musikaren euskal artxiboa. Eresbil

Estudió composición en Madrid con Baltasar Saldoni. Lo hizo con eficiencia, pues poco después es nombrado catedrático de solfeo en el Real Conservatorio de Música de Madrid. También impartía clases particulares de canto. Su apreciable bagaje de méritos le introdujo en los círculos musicales de Madrid. Fue socio de mérito en la sección de compositores del Liceo Artístico, vicedirector de la Academia Filarmónica Matritense, catedrático de armonía y composición en el Instituto Español, profesor del Colegio Universal de Madrid y socio de honor de la Academia Filarmónica de Bayona.

Fue un destacado músico activo. Adquirió gran prestigio como compositor de aires de salón, colaborador de autores de zarzuelas y, sobre todo, autor de canciones ligeras. También fue apreciado como cantor y como acompañante de canto, tanto al piano como a la guitarra. Marietta Alboni, excelente intérprete de Rossini y Donizetti, le apreciaba. En su gira por América del Norte y del Sur para promocionar a la todavía niña Adelina Patti, eligió como maestro concertador a Iradier, quien alternó actuaciones como pianista, guitarrista y director de orquesta.

En los círculos aristocráticos

Sebastián de Iradier se relacionó en Madrid con importantes figuras de la música (Carnicer, Saldoni, Oudrid), de las letras (Espronceda, Zorrilla) y de la política (Narváez, González Bravo).



Supo introducirse en los salones aristocráticos. Apuesto, elegante y afable, era bien recibido por duquesas y marquesas como profesor de canto de sus hijas. Fue especialmente apreciado por doña María Manuela Kirkpatrick, condesa de Montijo, cuyas hijas Francisca, futura duquesa de Alba, y Eugenia, futura emperatriz de Francia, fueron alumnas suyas.

Requerido por Eugenia de Montijo, en 1850 viajó a París. Se introdujo en los círculos musicales parisinos. Trató a Rossini, Stendhal y Próspero Merimé. Se relacionó con las cantantes Pauline Viardot, María Malibrán y Marietta Alboni, que interpretaban sus canciones. La música de Iradier, reflejo del exotismo español entonces de moda, se paseó con éxito por los salones París.

Autor controvertido

Aunque, como ya se ha dicho, gozó de la estima de músicos notables, con los que colaboró en ocasiones, no todos le tributaban el mismo aprecio. Asenjo Barbieri fue especialmente duro con él: en su artículo del “Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano” dice de manera cortante: “Muerto en 1865. Fue autor plagario y editor de canciones españolas, que cantaba (dicen) con gracia. Hombre de gran historia y de poca vergüenza”.

Tampoco fue muy amable con él el editor navarro Bonifacio Eslava, hermano del músico Hilarión, insinuando que “La Paloma” era en realidad plagio de una canción popular cubana.

América

¿Estuvo Iradier en Cuba? Álvaro Fernández Rodas, que ha investigado profundamente sobre la vida del autor, lo niega, basándose en dos argumentos: no ha encontrado datos que confirmen el viaje y la estancia de Iradier en la isla caribeña; por otro lado, la estrecha agenda de sus viajes entre París y Madrid por aquellas fechas, no deja hueco para un viaje largo.

Venancio del Val, en cambio, no tiene dudas. Según éste, la célebre cantante Marietta Alboni organizó en 1854 un viaje a América, llevando a Iradier como maestro concertador. Se dirigieron a Nueva York. Se trasladaron luego a Boston, Filadelfia y Nueva Orleans. Después a Méjico, La Habana y América del Sur. De regreso a Nueva York, la compañía se disolvió. Iradier se quedó algún tiempo allí dando lecciones de guitarra y de canto, para regresar finalmente a Europa y, fiel a su talante bohemio y aventurero, recorrer Inglaterra, Alemania y Rusia.

La habanera

A su regreso de Cuba, Iradier publicó numerosas canciones en editoriales de Londres, París y Mainz (Alemania) con traducción de los textos al francés y al italiano. ¿Eran suyas originales o tomadas del acervo popular? Le cabría, en todo caso, el mérito de haberles dado su toque personal y popularizado en los ambientes cultos de Europa.



La Paloma. Musikaren euskal artxiboa. Eresbil

Fue él quien introdujo en Europa la “Danza lenta” cubana. Heugella denominó “chanson havanaise”. Más tarde Bizet, al incorporar una canción de Iradier en su ópera “Carmen”, le dio el nombre de “Avanera” (sic). El ritmo llamó poderosamente la atención en Francia y a él recurrieron desde Saint Sæens y Chabrier hasta Albéniz, Debussy y Ravel. Muchos plagiaron a Iradier sin mencionarlo para nada. Edouard Lalo utilizó “La neguita” en su “Sinfonía es-

pañola” y Georges Bizet hizo lo mismo con “El arreglito” en “Carmen”. También son plagios de Iradier “Confidencia” (de “La jaca de terciopelo”) de Antoine le Carpentier y el “Intermedio de La boda de Luis Alonso” (de “Café caliente”) de Gerónimo Giménez.

¿Cómo era Iradier?

Fue un personaje interesante y novelesco, de espíritu poco sosegado y sin arraigos ni ataduras familiares. Vivió con intensidad, sacando el mejor partido a las situaciones con que le enfrentó la vida. Se comprende que llamara poderosamente la atención de cuantos lo conocieron y que su personalidad provocara entusiasmos fervientes y envidias ponzoñosas.

Fue un profesional mucho más serio y responsable de lo que una visión superficial de su carrera pudiera hacer suponer. La brillantez con que superó los distintos concursos a los que se presentó, muestran a un músico preparado y competente. La estima de Rossini, Stendhal y demás personajes de lengua acerada, no deja lugar a dudas.



Sebastián Iradier y Salaberri

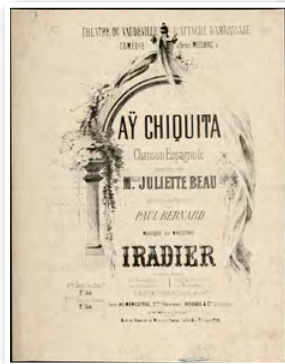


Pío Baroja nunca ocultó su fascinación por el compositor. Es magnífica la semblanza trazada en “La sonrisa de Iradier”. Más tarde escribiría: “Sebastián de Iradier era un hombre elegante, esbelto, de cara larga, nariz bien perfilada, ojos sonrientes, bigotes y melena bien cuidados. Parece compañero de Espronceda o de Zorrilla”; “Iradier es una figura atractiva, en gran parte por su oscuridad. Esta desaparición, este hundimiento en el vacío, es muy vasco... Hay mucho músico famoso y hasta ilustre, que tiene menos originalidad y menos bagaje que el pobre Iradier”; “Iradier era un sujeto interesante, era como el Iparraguirre de los salones. Este alavés no pensó que su música pudiera tener importancia. Vivió al día, puso unas letras detestables a sus canciones, se divirtió, mariposeó entre las bellas damas de la corte de Isabel II y de Napoleón III, viajó por América y, cuando volvió a Vitoria, le debió entrar la melancolía y se murió”

Iradier y Bizet

Otra leyenda curiosa cuenta que, tras el fracaso de la primera representación de “Carmen” en París en marzo de 1875, Eugenia de Montijo, altamente interesada en el éxito de una ópera de ambiente español, aconsejó a Bizet la ayuda de Iradier. El músico alavés habría ofrecido a Bizet tres habaneras, de las que el compositor francés eligió una. Con las modificaciones aconsejadas por Iradier, la reposición de la obra en Viena en octubre de ese mismo año alcanzó

un éxito clamoroso. Una historia bella, pero totalmente inverosímil; Iradier no pudo aconsejar a Bizet tras el fracaso de “Carmen”; había fallecido diez años antes.



Ay chiquita. Musikaren euskal artxiboa. Eresbil

Cansado y enfermo, en 1865 regresó a Vitoria y se instaló en el n.º 5 de los Arquillos. No dejó de visitar en Salvatierra a su antiguo discípulo y sucesor como organista, Antonio Ruiz de Landazábal. Falleció el 6 de diciembre de 1865. Por ironías del destino, sus restos descansan en el cementerio de Santa Isabel de la capital alavesa a pocos pasos de la tumba de Bruno Villarreal; acérrimos enemigos en vida, acabaron enterrados al lado.

Bibliografía

ARANEGUI, M. de, “La familia Iradier”, en Boletín Excursionista Manuel Iradier, nº 94, 1966.

BAROJA, P., “La sonrisa de Iradier”, en Ahora, periódico de Madrid, 2 – 31 de mayo de 1936.



GARAICOECHEA, P., “Los Iradier y su paso por la capilla musical de la Universidad de Vitoria”, Fiestas de San Prudencio y Ntra. Sra. de Estíbaliz, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 1995.

LIZARRALDE, M., “Un músico alavés decidió el éxito de la ópera “Carmen”, en Fin de año, 1952.

PRECIADO, D., “Sebastián de Iradier (1809-1865), organista y “sacristán ma-

yor” en Salvatierra de Álava”, en Revista de Musicología, vol. VII, nº 1, Madrid, 1984.

RUIZ DE EGUINO, K., Nuevas noticias de Sebastián Yradier Salaberri en Agurain (inédito)

VAL, V. del, “Sebastián Iradier”, en col. Los alaveses, nº 10, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 1995.



CAPÍTULO 4

EL VIEJO CAFÉ DE LA CORRERIA ¹

Eduardo Valle Pinedo

Curas y militares

Siempre se ha dicho que Vitoria fue durante buena parte del siglo pasado una ciudad de curas y militares. Y es probable que tenga razón quien así se expresa ya que nuestra ciudad anduvo bien servida en lo correspondiente al estamento eclesiástico y al contingente castrense. Es más, creo que podría decirse que la frasecita resulta válida asimismo para el agitado siglo XIX. Y es que desde los primeros años de esa centuria Vitoria estuvo repleta de militares... franceses. La otra parte del “topicazo” con el que empieza este breve artículo, la de los curas, tampoco sería escasa, supongo, aunque en esta ocasión no es propósito del autor tratar de ello.

A lo que vamos. Eulogio Serdán y Aguirregaviria da cuenta en su obra *El Libro de la Ciudad* de las penurias que la población vitoriana y su ayuntamiento sufrieron en los años previos a la denominada Guerra de la Independencia, cuando un montón de soldados galos estaban acantonados en Vitoria. Para el

mantenimiento de tanta compañía y regimiento había que contribuir con trigo, viandas y, en general, con todo lo que daba, mucho o poco, el sector primario alavés, que además de ser primario era el primero en el PIB provincial. Y no parece que fuera una opción negociar con las autoridades instaladas en la ciudad acerca del volumen de la contribución a realizar. Ésta se dictaba por quien tenía la sartén por el mango y el ayuntamiento no tenía otra sino obedecer, aun a



Entrada del general Miguel Ricardo de Álava y Esquivel en Vitoria, el 21 de junio de 1813. Auñamendi Eusko Entziklopedia

costa del escaso erario municipal y de la ruina de muchos ciudadanos.

1. Dedicado a Emilio Larreina, Patxi Viana, Paco Góngora y otros autores que han escrito mucho y bien sobre la presencia e influencia francesa en una pequeña ciudad de comienzos del siglo XIX llamada Vitoria.

Publicado en celedonesoro.blogspot.com [11/02/2022]



Este es el negro panorama que el cronista Serdán describe en su relato, que se prolonga hasta después de la contienda. Ya se sabe que las postguerras acostumbra a ser lúgubres épocas que algunos consideran momentos propicios para el cobro de facturas, algunas de ellas reales y otras inventadas. También para las exaltaciones del rencor, el odio y de todo aquello que se aleje de lo razonable, sensato y racional. Y a una de esas exaltaciones nada razonable, insensata y totalmente irracional que narra Serdán quiero referirme.

La fecha que menciona el autor es el 12 de febrero de 1814, día en el que la gravedad de los hechos superó con mucho la de las jornadas precedentes. El ambiente antifrancés que reinaba en la ciudad en esa temporada se convirtió en algarada, tumulto y disturbio cuando varias partidas de ciudadanos visiblemente enojados se dedicaron a amenazar, primero, y a agredir después a varios paisanos que se habían distinguido por ser partidarios de las autoridades ocupantes francesas, a aquellos que tenían fama de afrancesados e incluso a naturales del país gallo. El ayuntamiento hubo de reunirse con carácter extraordinario esa misma tarde decretando el ingreso en prisión de unos cuantos vecinos que de otra manera corrían el riesgo de ser linchados. Es así como la cárcel de Vitoria se convirtió, en esa ocasión, en refugio de perseguidos.

Continúa el autor la enumeración de actos violentos hasta llegar al que tuvo

lugar en una fonda-café, situada en la entrada de la Correría, donde los levantiscos «exigieron la entrega del cocinero y dos sirvientas de nacionalidad francesa».

Difícil saber cómo acabó la historia de estos tres hosteleros —o empleados de hostelería— aunque me apunto a la posibilidad de que la sangre no llegara al río, porque imagino que las tropas que intentaban poner orden en las calles actuarían de forma conveniente y porque, sencillamente, prefiero pensar que nada malo les pasó.

La fonda-café de la calle Correría

Mi afición a la localización, descripción e historia de establecimientos hosteleros me llevó de forma apresurada a consultar antiguos apuntes y viejas notas. El resultado de esas consultas es lo que a continuación deseo exponer. El libro de actas municipales relata lo sucedido aquel 12 de febrero de 1814, por lo que se deduce que don Eulogio Serdán se informó de primera mano mediante esta fuente oficial.

La noticia que da el acta del ayuntamiento es que los hechos se produjeron sobre las cuatro o cuatro y media de la tarde y que los violentos vecinos recorrieron asimismo las Casas de Conversación (denominación de los cafés de la época) y las fondas —desafortunada manera de hacer una “ronda” en cuadrilla—.

Pero hay más. Al referirse a los disturbios acaecidos, se lee: «... la fonda o



Entrada a la calle de la Correría junto a "El Solar". Foto Barroso

café que hay entre el arco de ésta [Calle Correría] y las escalerillas de San Miguel».

Así pues, estamos hablando de un antiguo café vitoriano en 1814.

Unos pocos años antes

Había que seguir investigando acerca del viejo café de la entrada de la Correría. Y es aquí cuando la ayuda de Pepe Sainz, director del Archivo Histórico Provincial de Álava, fue de gran valor para acercarme aún más a la historia del establecimiento. Examinando algunas de las referencias que él me facilitó el pasado mes de diciembre pude ver que varios protocolos notariales de 1811 y 1812 hacen referencia a un café ubicado en la casa número 2 de la calle Correría «próxima al portal por donde se entra desde la plaza a la calle Correría».

No se trata de apostar, pero diría que jugarme un café —sería la consumición más apropiada— a que este establecimiento y el del sucedido de 1814 son

uno mismo, no es nada imprudente ni descabellado.

Al parecer, un tal Manuel Gómez Matarral arrendó el segundo piso de la citada casa junto con un cuarto y una cocinilla de la tercera planta a Luis Bones, natural de Andurno (¿será Arduino?), Departamento de Italia, y Santiago Gardon, de Villanueva (sic) de Berg, en el Imperio Francés. En el correspondiente documento, estos dos caballeros se obligan «a no usar de dicha habitación en otro destino que el de suministrar café y demás correspondientes al ejercicio de cafeteros».

Quizás lo más curioso resulta el nombre que impusieron el italiano y el francés al local: *café del estado mayor* (en el original en minúsculas), nombre realmente evocador y muy acorde con la frasecita que pone en relación a militares —y curas— con la ciudad de Vitoria. Meses después hubo cambios en la gerencia y en protocolos posteriores aparecen otros personajes, como un suizo de Ginebra llamado Esteban Rolland, socio con Francisco Delatte, natural de Annecy, en Saboya, «... para el gobierno, uso y manejo del café titulado del estado mayor...»

¿Conclusiones?

Lo de las conclusiones siempre es complicado porque pone quien las saca en la tesitura de meter la pata. Por eso, más que sacar conclusiones soy partidario en este caso de exponer algunas pinceladas que me sugiere el material



citado, desde las actas municipales y el texto de Eulogio Serdán hasta los protocolos notariales que, antes no lo he mencionado, son del escribano Benito Martínez del Burgo.

Parece sensato pensar que el café del Estado Mayor (permítanme que utilice las mayúsculas) es el mismo en el que ocurrieron los hechos narrados por las actas municipales y por Serdán.

Además, puede llamar la atención la profusión de individuos de origen extranjero que andaban en el trajín propio del café. No resulta tan extraño, teniendo en cuenta que muchos años después, los cafeteros de Vitoria eran Brun (originario de Italia), Mattossi (suizo), Zanetti (no tengo el dato de su nacionalidad, pero no parece que su origen fuera local, precisamente) entre otros. Cabe pensar que la introducción en Vitoria de la moda de los cafés, importada de Europa, se debe en buena medida a cafeteros suizos, italianos o franceses. Igual que la creación de logias masónicas o la propagación de las ideas liberales y del pensamiento ilustrado.

Con todo lo dicho, queda la pregunta del millón: ¿dónde estaba exactamente el café del Estado Mayor? O, dicho de otro modo, ¿qué hay hoy en día en el lugar en el que estuvo el café?



Calle Correría. Vitoria-Gasteiz

Es la pregunta que he dejado para el final porque el asunto de las ubicaciones suele resultar complicado. Mi impresión es que el café del que hablamos estuvo donde hoy radica la casa parroquial de San Miguel. En cualquier caso, habrá que seguir indagando con la esperanza de encontrar algún dato que inequívocamente ubique el dichoso café.



CAPÍTULO 5

GIZAKIA DEITZEN DEN ETXE ORRATZA ¹

Iñaki Lasa Nuin

Denok ezagutzen ditugu etxe orratzak, gure herrietan ere baditugu 10-20 solairutako etxe luzeak. Munduko zenbait lekutan 100dik gora solairu dituztenak ere ba omen dira. Etxe-bizitza edo etxe-bulego hauek zerurantz hainbeste oin badituzte, lurrazaletik behera ere mordoxka bat izango dituzte. Izan ere, alde batetik horrenbeste bulegoentzat aparkalekuak behar dituzte eta, batez ere, horrelako luzera duten etxeek oinarriak ere sendoak behar dituztelako.

Gizakiaren eboluzioa arakatu nahi duzunean eta honetaz informazioa bilatu, txosten guztiak tximuetatik hasten dira, primateetatik hain zuzen ere. Baina zientziak beste zerbait adierazten digu, gizakiak aurrekari gehiago badituela eta bere geneen ikerketek oso urruti garamatzatela. Tximuena eboluzioko une garrantzitsu bat bezala hartu behar dugu, baina gizakia osotasunean

konprenitzeko askoz ere urrutirago joan behar dugu.

Gizakia biziduna da, dudarik gabe, eta biziaren sorrera ere une oso garrantzitsua da. Unea aipatzen dugu baina gertaera hauek ez ziren tximistaren abiaduran jazo, milaka edo milioika urtetan baizik. Bizia zer den argitzea ere ez legoke gaizki, baldin eta argitu badaiteke. Gehienek zera diote: jaio, ugaltu eta hil, ziklo hau egiten duen orok bizia daukala. Beste batzuek gehitzen dute honako elementu hauek ere garrantzitsuak direla: energia lortzeko ahalmena, kanpoko edo barneko estimuluei erantzuteko ahalmena edo egoera desberdinetara egokitzeko ahalmena edukitzea.

Lurra duela 4.500 milioi urte sortu zen eta lehen zelulak 3.500 milioi urte aldea azaldu ziren. Aurretik egoera fisiko-kimiko probiotiko bat eman zela nabaria

1. Iñaki Lasa Nuin hace en el presente artículo una elegante y sugestiva reflexión sobre lo que él denomina la persona rascacielos. Para el autor la evolución del hombre y la mujer empieza en algún momento desconocido para la inteligencia actual, perdido en la inmensidad de la cuasi eternidad. Y es en aquel momento indefinible cuando comienza la construcción del rascacielos que sigue, sin tregua, elevándose hacia “vete a saber dónde”, utilizando elementos consustanciales en cada instante con el ser vivo que somos.

Un rascacielos en el que vamos depositando nuestro legado, olvidándolo a la misma velocidad que ascendemos. Más claridad en el piso superior y menos dominio de nuestro pasado, de nuestros orígenes como especie. Una claridad, sin embargo, no exenta de características negativas, que dificultan la coexistencia diaria entre los humanos.

Publicado en celedonesoro.blogspot.com [31/10/2021]



da, bizia prozesu luze baten ondorioa baita. Beraz, esan daiteke bizia gerta zedin beharrezkoak ziren elementuak hor zeudela. Big Bang leherketa hura gertatu zen une hartatik? Edo, leherketa aurretik ere ezereza, energiako hutsune kuantikoa, sakoneko energia, den guztiaren sorrerako iturria deitutako horretan, baten bizia sortzeko zerbait? Galdera hauei erantzutea ezinezkoa da gaur egun eta gerora ere ez da erraza izango.

Bizia zeri deitzen diogun azalpen labur bat eman dugu baina ahalegin horretan energiari buruz apenas esan dugu ezer. Zientzia kuantikoan, txikitasuneko elementuekin eta partikula txikienekin ikertzen duten zientzialariek, materiaz hitz egiten dutenean energiagaz ari dira, eta esan ere esan dute, materia bera ez dela existitzen, energia baizik. Har dezagun harri koskor bat, berez goian emandako definizioarekin, bizirik gabea, ezta? eta iker ditzagun bere atomoak eta hauen partikula osagaiak: protoiak, neutroiak eta elektroiak. Edo quarks eta hadroiak bezalako partikula txikiak eta konturatuko gara harri puska txiki horretan udaberriko erlauntzetan baino mugimendu handiagoa dagoela. Guk dugun biziaren kontzeptuarekin atomoaren dantza honi ezin diogu bizia deitu. Zer demontre da orduan? Energia. Nire uste, oso uste apalean, energia da biziaren elementurik garrantzitsuenena. Molekulak atomoz eginak daude eta lehen zelulak ere bai, beraz energiagaz josiak. Zelulen sorreran mineralek ere zer

ikusi handia izan zuten, gure gorputzetan duten bezalaxe. Zientziagaz oso gutxi dakit baina benetan azaldu nahi dudanaekin hasi aurretik, elementu hauen inguruan argitasun apur bat eman nahi nuen, behar bada, kontrakoa ere gerta daitekeela kontutan hartuta.

Goazen ba gizakia deitzen den etxe orratz horretara eta has gaitezen gizakiaz hitz egiten. Gizakia, biziduna, ez da tximuekin hasten Big Bang leherketa aurretik baizik. Leherketa ondoren sortu omen ziren elementu batzuk, adibidez, hidrogenoa, helioa, litioa eta geroago elementu gehiago, bizia gerta zedin. Lehen zeluletatik hasi eta ondorengo prozesu guztian gizakia ere bertan egon da. Hau izango litzateke gizakiaren etxe orratzeko solairurik sakonena. Oinarri sendoenekoa. Betidanik izan gara.

Badirudi lehen zelulak begetalak zirela eta lehenengo landareak eta zuhaitzak eman zirela, beste eratako animalien zelulen aurretik. Harrituta geratu nintzen banana batek %60ko antzekotasun genetikoak daukala gizakiarekin irakurri nuenean. Beraz, landareek, zuhaitzek eta euren fruituek zer ikusi handia dutela gurekin, alegia. Lurrazpiko beste solairu batera pasako gara. Animaliak. Hasi lehen protozelulekin, zelula bakarrekoko protozooak, eta zelula askoko estruktura konplexuekin animalia osatuagoetara pasa ginen. Gure genetikako ADNak animalia askorekin daude lotuak eta ez txinpantzeekin bakarrik. Horrela arratoi batek %80ko antzekotasuna du gure ADNarekin, Abisiniako etxe-ka-



tuak %90ko antzekotasuna, ozpin-el-txoak %61koa. Txinpantze batek %96ko antzekotasuna dauka gure ADNarekin. Antzekotasuna aipatzen dut eta ez berdintasuna. Gezurra badirudi ere, aipatu ditugun landare, zelula eta animaliak gure aurrekariak dira, gure arbasoak, gure anai-arreba zaharrak. Gizakia ezin da honetaz ahaztu, berarekin bai daramatza hauen informazio genetikoak. Gizakiaren etxe orratzaren lurrazpiko solairu hauek oso garrantzitsuak dira eta ezin ditugu ahaztu. Gure parte dira ere.

Lur-azalera iritsi gara gizakiaren etxe orratzean. Etxe honek ez du igogailurik eta harmailak banaka-banaka igo behar dira milaka eta milioika urteetan zehar. Gizakia hasi da gaingitzen apurka-apurka txinpantzearen izatea eta jokabidea eta badoa Afrikako sabanetatik, bi hanken gainean zutik, zerbait ehizatu nahian. Milaka urteetan ikasten eta hobetzen joango da eta Australopithecus lehen gizaki hark etxe orratzeko solairu pare bat gaingitu zituen. Gero beste gizaki batzuk etorri ziren, adar desberdinetakoak, homo habilis, homo erectus, homo neanderthal, eta abar. Denak desagertu ziren eta gure aurrekoak

homo sapiens gizakiak izan ziren.

Gizaki hauek denak, pixkanaka etxe orratzean goraka joan ziren, beti hobetzen. Garbi dago geroz eta buru argiagoa zutela eta etxe orratzean solairuak igo ahala, argitasun gehiago zutela eta ikuspegi zabalagoa. Baina bestalde, baita ere egia da, lurretik eta, batez ere, etxe orratzeko sakoneko oinarrietatik aldentzen joan zirela. Alturako haize beroak edo hotzak kaskoa haizatu eta guztiz berekoiak, egoistak eta bakartiak bihurtzen hasi ziren. Adimenaren garapenak etxe orratzeko solairuetan gora egiteko balio izan digu, baina zer garen eta nondik gatozen ahaztu egin gara. Ekologia, elkarkidetza, feminismoa, hezikidetza, etorkinei harrera, eta abar hitz politikak erabiltzen dira, baina etxe orratzeko goiko solairuetatik jaitsi gabe.

Gu garen etxe orratza guztia, osoa da, oinarrietatik hasi eta heldu garen lekurainokoa. Eta gogoan eduki oraindik ez garela gailurrera iritsi, ibiltzen goazela. Gehienok bi-hiru solairuetan gora eta behera, jira eta bira gabiltza, ez baitugu aurrerapenik egiten. Horretan gaudela uste dut.

LA PERSONA LLAMADA RASCACIELOS

Todos conocemos rascacielos. En nuestras ciudades y algunos pueblos existen casas alargadas de 10-20 pisos. En algunos países del mundo existen

edificios con más de 100 pisos. Estas viviendas u oficinas si tienen tantos pisos hacia el cielo (rascacielos), seguramente poseerán también unos cuantos bajo



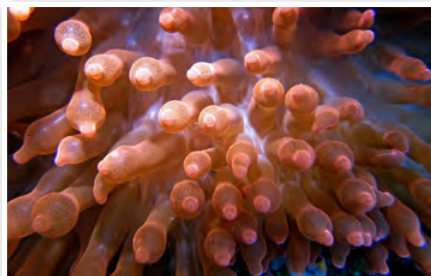
la superficie. Porque por un lado, para tantas oficinas o viviendas se necesitan varias plantas de aparcamientos, pero sobre todo, porque una casa de semejante altura necesita de unos cimientos considerables y pienso que la profundidad será clave.



Cuando quieres investigar la evolución de la especie humana y recopilar información, casi todos los trabajos comienzan desde los monos, concretamente desde los primates. Pero la ciencia nos descubre que los humanos tenemos muchos más progenitores que los chimpancés y que el estudio de los genes de todos ellos nos llevan muy lejos. Debemos considerar al chimpancé como un eslabón muy importante en nuestra propia evolución, pero para comprender la evolución humana en su integridad hemos de retroceder mucho, muchísimo.

No hay duda de que los humanos somos seres vivos, obviamente; por tanto, el mismo momento de la creación de la vida misma es muy importante. Decimos momento de creación, pero estos

cambios no se dieron a la velocidad de un rayo, sino más bien durante miles y millones de años. No estaría mal aclarar el concepto de vida, si es que se puede describir. La mayoría de los estudiosos dicen que los seres que son capaces de cumplir el ciclo de nacer, reproducirse y morir, son seres vivos. Otros científicos, más cercanos en el tiempo, añaden al ciclo comentado la capacidad para conseguir la energía, la capacidad para responder a los estímulos externos e internos y la capacidad de adaptación a situaciones diferentes.



La tierra se formó hace 4.500 millones de años y las primeras células surgieron



hace 3.500 millones de años. No cabe duda de que antes de este nacimiento de la vida existía una condición indispensable de física y química prebiótica, porque la vida es fruto de un proceso muy largo. Por tanto, se puede decir que aquellos elementos necesarios para que surgiera la vida estaban allí. ¿Desde el momento de aquella primera explosión Big-Bang? O, acaso antes de la misma explosión ¿Existía el vacío cuántico, la energía profunda, fuente de todo lo existente, que hoy hablan algunos estudiosos? No es fácil hoy mismo responder a todas estas preguntas y seguramente será también difícil en un porvenir cercano.



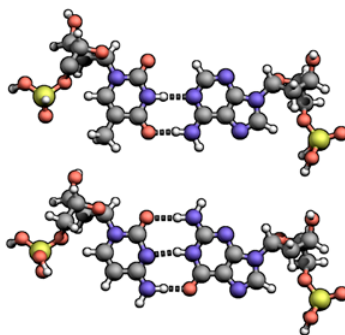
Hemos apuntado algo sobre lo que es la vida, pero apenas hemos hecho mención acerca de la energía. En la ciencia cuántica, los científicos que trabajan con lo más pequeño y estudian los elementos pequeñísimos, recién hallados, cuando hablan de materia hablan de energía. Y lo han dicho y confirmado que la materia en sí no existe, sino energía. Tomemos una piedrecita en la mano. Con la definición de vida que hemos dado arriba es inerte, ¿no? Ahora vayamos a analizar, a realizar un

estudio cuántico de su estructura de lo más pequeño: sus átomos y partículas de protones, neutrones, electrones, los quarks, andrones, etc. y nos daremos cuenta de que en esa piedrecita hay un movimiento tan exuberante como en un enjambre de abejas en primavera. Con el concepto de vida que poseemos, claro que no podemos llamar vida a este baile de átomos. ¿Qué carajo es entonces? Energía. A mi parecer, muy humilde parecer, la energía es el elemento más importante de toda vida. Las moléculas están hechas de átomos y también las primeras células, por tanto, son pura energía. En el nacimiento de las primeras células los minerales tuvieron mucha importancia, como lo tienen ahora mismo en nuestro organismo. Conozco muy poco del mundo de la ciencia, pero para poder seguir con el tema que me proponía, me ha parecido importante dar estas pocas pinceladas con el fin de aclarar ciertas cuestiones. No sé si he aclarado o ensombrecido lo que pretendía.

Acerquémonos pues a ese rascacielos humano y hablemos de los humanos. Lo humano, el ser vivo, no empieza con los chimpancés sino antes de aquella primera explosión Big-Bang. Dicen que los primeros elementos, como el hidrógeno, el helio, el litio aparecieron justo después de aquella explosión, seguidos de otros muy importantes para que se diera la vida. Los humanos hemos estado ahí desde la primera célula en todo el proceso de vida. Esto sería la planta



subterránea más profunda del rascacielos humano. El cimiento más hondo. Existimos desde siempre. Parece ser que las primeras células fueron vegetales y que primeramente surgieron las plantas y los arbustos, antes de otro tipo de células animales. Me quedé atónito al leer que un plátano tiene un parecido genético del 60% con el genoma humano. Por tanto, las plantas, los frutos y los árboles tienen relación estrecha con nosotros. Vamos a pasar a otra planta del sótano del rascacielos: los animales. Empezando con los protozoos de una única célula pasamos a estructuras celulares más complejas, animales más complejos. El ADN de nuestra genética guarda relación con muchos animales de toda índole además de los chimpancés. Así un ratón tiene un 80% de parecido genético con los humanos, los gatos domésticos de Abisinia un parecido del 90%, un mosquito de vinagre el 61%. Un chimpancé tiene un 96% de parecido con el ADN de los humanos. (Siempre digo “parecido” y no “igual”, porque de hecho existen pequeñas diferencias) Aunque parezca mentira, las células, plantas, frutos y animales que hemos citado son nuestros ancestros, nuestros viejos hermanos. El humano no puede olvidarse de que es heredero de toda esta información desde siempre. Estas plantas subterráneas del rascacielos humano son primordiales y no las podemos olvidar. Son parte de nosotros.



Hemos llegado a la planta baja del rascacielos. Esta casa no tiene ascensor y hay que subir los peldaños uno a uno. Así hemos ido subiendo los humanos en nuestra evolución de miles, millones de años, siempre mejorando, subiendo escalones. El humano ha empezado a superar poco a poco la forma de ser y actuar del chimpancé y ya va medio erguido, sobre dos patas, por las sabanas de África, queriendo cazar algo. Durante miles de años irá aprendiendo y mejorándose. Aquel primer humanoide, no homo, *Australopithecus*, subió sin duda un par de pisos del rascacielos humano. (hay que tener en cuenta que existieron una veintena de humanoides diferentes que desaparecieron, antes de nuestra especie homo) Más tarde aparecieron el *Homo Habilis*, *Homo Erectus*, *Homo Neanderthal*, etc., que también desaparecieron. El *Homo sapiens* (*Homo Sapiens Sapiens*) es nuestro antecesor directo.

Todos estos Homos fueron subiendo pisos en el rascacielos humano, siempre mejorando. Está claro que cada vez



poseían una mente más clara, amueblada, y cuanto más arriba iban subiendo en su evolución notaban más claridad mental y su visión era más amplia. Pero por otra parte, cada vez se alejaban más de la tierra y sobre todo de las plantas subterráneas de su casa, de su propia evolución. Ese aire especial de la altura les calentó el “coco” y empezaron a convertirse en egoístas e insolidarios. El desarrollo de la mente nos ha valido para dar pasos importantes en nuestra evolución, adquiriendo gran altura en nuestro rascacielos, pero hemos olvidado qué somos, quiénes somos y de dónde venimos. Utilizamos palabras tan

bonitas como ecología, cooperación, solidaridad, feminismo, coeducación, acogida a inmigrantes y refugiados, etc., pero siempre sin movernos de nuestra planta del rascacielos.

El rascacielos que somos, lo somos en su totalidad. Desde los cimientos más profundos hasta la planta o nivel que hemos adquirido. Y hay que tener en cuenta que todavía no hemos ascendido hasta la azotea. Vamos subiendo. La mayoría de nosotros vivimos entre dos o tres plantas, subimos y bajamos, dando vueltas, porque apenas desarrollamos nuestra conciencia como humanos.





URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



Ayuntamiento
de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteizko
Udala

Vital

FUNDACIÓN · FUNDAZIOA

